

COMEDIA FAMOSA.

VIDA, Y MUERTE  
DE L CID,  
Y NOBLE MARTIN PELAEZ:  
DE UN INGENIO DE LA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>EL CID.</i>	<i>ALVAR FAÑEZ.</i>	<i>DOÑA ELVIRA.</i>
<i>MARTIN PELAEZ.</i>	<i>LAÍN.</i>	<i>BRIANDA.</i>
<i>EL REY DON ALFONSO.</i>	<i>BERMUDO.</i>	<i>CHAPARRIN.</i>
<i>PELAYO.</i>	<i>SOLDADOS.</i>	<i>ALTISIDORA.</i>
<i>EL REY BUCAR.</i>	<i>ARLAJA, Y CELINDA.</i>	<i>MOROS.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Sale el Rey Bucar, Ali, y Moros.*

*Rey.* Que á vista de Valencia está la Infan-  
*Ali.* Palas en el valor puso la planta  
sobre el muro de Murcia, y victoriosa  
de Celin tu enemigo, como Diosa  
la respeta tu ejército arrogante.

*Rey.* Hoy ha de entrar triunfante,  
qual Semiramis bella en Babilonia,  
con todos los soldados de Esclavonia:  
bien Soliman, con mágico desvelo,  
por el carácter del luciente velo,  
aseguró que su valor seria  
laurel de mi dichosa Monarquía.  
Esta la causa ha sido,  
que su bélico ardor no he reprimido;  
por ella pienso ser de la campaña  
Emperador de la invencible España.

*Ali.* Con Arlaja y Celinda, que Amazonas  
son de la Siria Zonas,  
se atreve á conquistar por maravilla  
una y otra Castilla,  
y tanto amor tu ejército la tiene,  
y tan gustosa viene

militando en su bélica vandera,  
como si Marte fuera  
su mismo General. *Tocan.*

*Rey.* Los instrumentos  
bélicos rompen los sutiles vientos.

*Ali.* Dichoso dia la Ciudad espera.

*Rey.* Venus y Marte baxan de su esfera

*Tocan caxas, y salen por un palenque  
la Infanta, Arlaja, Celinda,  
y Soldados.*

*Infant.* Alá prospere, señor,  
tu vida, que guarde el Cielo,  
para que veas unidos  
á tu soberano Imperio  
desde Zaragoza al Betis,  
desde Cantabria á Tolcdo,  
y desde el fuerte Moncayo  
á los altos Pirineos.

*Rey.* Hija, en mis brazos recibe  
el parabien del aliento  
militar, que te acompaña;  
y pues el Profeta nuestro

brazo de Alá te acredita  
 en los Palacios excelsos,  
 tu corazon, si no mienten  
 los Celestiales quadernos,  
 de la diestra de Mahoma  
 será con valor supremo,  
 en favor del Alcorán,  
 rayo, relámpago y trueno.  
 Sepa yo de tu venida  
 el admirable suceso.

*Inf.* Oye, señor, mis hazañas.

*Rey.* Prosigue, pues. *Inf.* Está atento.

Supe que el Rey de Murcia Célidoro  
 hizo amistad, señor, con el Christiano,  
 y que el tributo de la Luna de oro  
 te negaba el Genizaro tirano.  
 Doy orden al Baxá Mahomedoro,  
 que con él Tercio bélico Africano  
 desde Denia baxase á la campaña,  
 unióse á mi valor, y tembló España.

Celidoro y su gente por la cumbre  
 de un monte divisamos, quando el dia  
 abriendo la pestaña de su lumbre,  
 iba aclarando la tiniebla fria:  
 Descubrióse la inmensa muchedumbre,  
 y pareció que el Cielo nos llovía  
 hombres al valle, ó que segun rodaban,  
 que los ayres turbantes granizaban.

En una Alfana Syrica nevada,  
 se presentó Celin baxando un monte,  
 y en otra del Jordánico criada,  
 al paso le salió Celeridonte:  
 Yo no sé si chocó Sierra nevada  
 con el Alpes, el Etna, y el Oronte;  
 sé que al chocar el uno y otro rayo,  
 aquel fué Pirineo, este Moncayo.

Presentóseme el bélico Celino  
 en un bruto del Betis indomable,  
 pongo la lanza en ristre, y de camino  
 le paso el pecho con valor notable:  
 Clavéle el cuerpo en el robusto pino,  
 y al dar dentro del pecho vegetable  
 el último suspiro horrible y bronco,  
 el alma le saqué dentro del tronco.

Del escuadron de los Christianos soles,  
 y del quartel de los ginetes canes,  
 se encuentran en Pegasos Españoles  
 Zulema, y el valor de los Guzmanes:  
 Rompen las lanzas, vuelan los faroles,

llevando los Planetas por imanes,  
 y el mismo Marte, por andar al uso,  
 por penachos marciales se los puso.

El Alfaquí, que el Alcoran enseña,  
 contra Muza salió de saña armado,  
 desde la cima de una parda peña,  
 á los abismos vino despeñado:  
 Al Profeta invocó de breña en breña,  
 y segun era Muza de alentado,  
 de un vuelo le arrojó desde la loma  
 sobre el gran Paraiso de Mahoma.

Los dos Reyes, señor, de Andalucía,  
 Zegries y Gomeles se encontraron,  
 y en las centellas délficas del dia,  
 á pesar de la parca se abrasaron:  
 Parecióle á la muerte que podia  
 descansar en el centro que buscaron,  
 y halló que en la palestra que ocupaban,  
 las almas inmortales peléaban.

Dispararon los dardos y saetas,  
 poblando la region del ayre pura,  
 dos nubes parecieron, dos cometas,  
 émulas de la antorcha mas colura:  
 Subieron en nivel las pardas metas,  
 y al baxar á la esfera mas segura,  
 las puntas por los rumbos sucesivos  
 se clavaron en cuerpos medio vivos.

Encendióse la guerra poderosa,  
 tocó á muerte el impulso de las vidas,  
 inundóse de sangre belicosa  
 el arroyo inmortal de las heridas:  
 Arrojárónse al agua tenebrosa  
 las esquadras mas fuertes y atrevidas,  
 y como con su sangre les brindaron,  
 en púrpura caliente se anegaron.

Los ginetes de Denia belicosos,  
 que Celinda y Arlaja gobernaban,  
 cerraron con los Tercios animosos,  
 que á la parte del Norte se quedaban:  
 Avanzáronse tanto, que en los fosos  
 del fuerte de Celin, donde esperaban  
 algun socorro, los dexaron muertos,  
 inundando de sangre los desiertos.

Fue el despojo, señor, mil prisioneros,  
 cien carros de marlotas y turbantes,  
 treinta elefantes, de Africa guerreros,  
 y mil arcos flecheros de diamantes,  
 quatrocientos fortisimos azeros,  
 cien alfanas jordánicas volantes,

y seiscientos caballos andaluces,  
hypogrifos del carro de las luces.

Murcia queda, señor, á tu obediencia,  
los Castillos de Elche reducidos  
á la Alcorana Luna de Valencia,  
y los campos de Lorca destruidos,  
temblando los rebeldes en tu ausencia,  
los feudos otra vez restituidos,  
desecha la amistad de los Christianos,  
y con fama inmortal los Africanos.

Todo, señor, se debe á tu Corona,  
triunfa, conquista, emprende, solicita,  
postra, rinde, sujeta, perfecciona,  
tala, reforma, da, castiga, quita,  
rompe, acomete, ensalza, sigue, abona,  
alcanza, fortalece, facilita; (ve,  
y pues no puede haber quien te lo estor-  
gima el mar, tiemble el Sur, caduque el  
orbe.

*Rey.* Vuelve otra vez á mis brazos,  
Sol de la Luna que observa  
nuestro Alcoran, pues de todas  
eres el mayor Planeta;  
y vosotras, Amazonas  
de la nobleza Agarena,  
llegad á mis brazos.

*Arlaja.* Todas  
el valor que nos alienta  
recibimos de la Infanta.

*Cel.* Como en nuestras almas reyna,  
la luz de ella recibimos,  
como del sol las estrellas.

*Inf.* Supuesto, pues, que rendido  
el Reyno de Murcia queda,  
demos principio, señor,  
á conquistar nuevas tierras.

El Rey Alfonso ha heredado  
las dos Castillas soberbias  
por la muerte de su hermano  
Don Sancho, que con la flecha  
ó venablo, le dió muerte  
sobre Zamora la bella,  
Bellido Dolfos, y ahora  
pretende entrar por Requena  
á sangre y fuego, talando  
las Católicas vanderas.

Los Berberiscos ginetes,  
que se quedaron en Denia,  
entren mañana, señor,

en la Ciudad de Valencia.

El Baxá Miramolin  
con sus soldados, la Vega  
del Turia puede ocupar;  
y por la parte siniestra  
de las Montañas del Sur  
Almozaren nos defienda  
las campañas del Moral.  
Nuevos trabucos de guerra  
se traigan de Berbería,  
y con la marcial defensa  
que de Marruecos envía  
el grande Mahomad, Valencia  
por señora de las gentes,  
por árbitro de la tierra,  
por mejor jardín del mundo,  
ponga sus Régias vanderas  
sobre los muros de Burgos,  
de Pamplona, y de Palencia.

*Rey.* Ven ahora á descansar,  
que en la Mezquita te espera  
casi la Nobleza toda  
del Reyno, para que seas  
honor y gloria de quantas  
ilustres Matronas Régias  
defendieren en sus armas  
á la gran Casa de Meca.

*Inf.* Yo espero que aqueste brazo,  
de Alá soberana diestra,  
ha de poner las diez Lunas  
que dexó nuestro Profeta,  
á pesar de los Christianos,  
sobre la Ciudad excelsa  
del gran Alfaquí de Roma,  
Pontífice de su Iglesia.

*vanse.*

*Salen el Rey Don Alfonso, y Bermudo.*

*Alf.* Que el Cid contra mi decreto,  
hasta Toledo ha llegado?

*Berm.* Mil Moros ha cautivado,  
contra el debido respeto  
que se debe á la lianza  
que hiciste sin ambicion  
con el Rey Alimenon,  
debida á la confianza:  
tus tierras ha destruido  
por una que te ha ganado:  
juramento te ha tomado  
en la traicion de Bellido,  
y á su devocion ha puesto

los Capitanes de fama,  
y en el Africa le llama  
el Arábigo contexto  
el absoluto Señor  
de la bélica campaña,  
y se imagina de España  
absoluto Emperador,  
y á las Cortes no ha venido,  
por su ambicion singular.

*Alf.* Don Rodrigo de Vivar  
toda mi gracia ha perdido.

*Berm.* El á Palacio ha llegado.

*Alf.* Aunque á Castilla le importe  
su valor, hoy de la Corte  
ha de salir desterrado:

*Sale el Cid, Alvar Fañez y Lain.*

*Cid.* A vuestros pies hace alarde  
Don Rodrigo de Vivar,  
que en este mismo lugar  
llegó á merecer:— *Alf.* Ya es tarde.

*Cid.* Por su valor y lealtad,  
en Castilla conocida,  
si no la fama adquirida  
por sus hazañas:— *Alf.* Alzad.

*Cid.* Parece que con disgusto  
me recibis, gran señor,  
y es justo que á mi valor  
se favorezca:— *Alf.* No es justo.

*Cid.* No es justo? *Alf.* No.

*Cid.* Pues mi fe  
en qué, Alfonso, os ha agraviado,  
qué causa, señor, he dado  
para que vos:— *Alf.* Yo la sé.

*Cid.* Vos la sabeis, mi lealtad  
se amancilla sin honor;  
si algun aleve traidor  
de mí os ha dicho:— *Alf.* Escuchad.  
Dias ha, Cid Campeador,  
que me tiene disgustado  
vuestra materia de estado,  
indigna de mi valor.  
En primer lugar presento  
á vuestra soberbia idea,  
que dentro de Santa Gadea  
me tomasteis juramento  
sobre sí parte tenia  
en la muerte de mi hermano,  
desacato soberano,  
y especie de alevosía;

pues fuera más justa ley  
de la nobleza aplaudida,  
que le quitárais la vida  
á quien dió la muerte al Rey:  
pues dixo alguno en Toledo  
que quando al muro llegasteis,  
de Zamora no pasasteis,  
ú de cautela, ú de miedo.  
El segundo cargo ha sido  
tan vuestro como infiel,  
pues con ánimo cruel  
el Reyno habeis destruido  
del Rey Moro de Toledo,  
que en mi palabra fiado,  
estaba bien descuidado  
de semejante denuedo.

Quién os dió licencia á vos  
para quebrantar las leyes  
que ajustaron vuestros Reyes,  
puestos por manos de Dios  
sobre la tierra? qué hazaña  
puede ser la que ha rompido  
el fuero favorecido  
por mi Consejo en España?  
Fuera de esto, os he llamado  
á las Cortes, y fingisteis,  
que en las guerras anduvisteis  
conquistándome un Estado.  
Y quando á Cuenca queria  
con mis armas conquistar,  
me dixisteis en Vivar,  
que experiencia no tenia  
de la guerra, que era mozo  
para salir á campaña,  
sin castigar en España  
el desvelo cauteloso  
de algunos, que mal contentos  
estaban de mi poder:  
accion de no obedecer  
mis bien fundados intentos,  
siendo así que se condena  
vuestro consejo fingido,  
pues os fuisteis atrevido  
á ver á Doña Ximena,  
y me dexasteis; Rodrigo,  
con la carga del Imperio,  
sujeto á que en cautiverio  
me pusiese el enemigo.  
Todos estos cargos son

tan ciegos por la codicia,  
 que estan pidiendo justicia  
 á mi recta indignacion.  
 Vasallo tan atrevido  
 no ha de vivir en mi tierra,  
 aliméntele la guerra,  
 pues de la guerra ha vivido.  
 Salid luego desterrado  
 de mi Reyno, que no es justo  
 que yo reciba disgusto  
 de un vasallo que ha llegado  
 á oponerse á mi poder,  
 llevado de su valor,  
 que el criado á su señor  
 debe siempre obedecer.  
 La sentencia que os he dado  
 cumplid luego, porque sea  
 la jura en Santa Gadea  
 escándalo de mi Estado.  
 Los puestos y los tesoros  
 que adquiristeis en la guerra,  
 veré si puedo en mi tierra  
 confiscallos contra Moros;  
 y esta ley de mi grandeza  
 se cumpla como ella está,  
 porque de no, baxará  
 á los pies vuestra cabeza.

*Hace que se va.*

**Cid.** Sin oirme os quereis ir?  
 no, Rey Alfonso, volved,  
 que os llama el Cid, deponed  
 vuestro enojo, que cumplir  
 debo.

**Alf.** No es tiempo.

**Cid.** Escuchad.

**Alf.** No teneis que persuadirme.

**Cid.** Digo otra vez que ha de oirme,  
 señor, vuestra Magestad:  
 acordaos que soy el Cid.

**Alf.** Ya lo sé, no sois:—

**Cid.** Yo intento:—

**Alf.** Quien me tomó el juramento?

**Cid.** El mismo soy.

**Alf.** Proseguid.

**Cid.** En primer lugar, mi espada,  
 y este brazo, que os abona,  
 os puso bien la Corona,

que aunque estaba laureada  
 vuestra cabeza Real  
 por la justa sucesion,  
 sin tomar la posesion  
 os asentaba muy mal.  
 Si juramento os tomé  
 no fué contra la lealtad,  
 ántes á la Magestad  
 perfectamente aboné.  
 Porque apénas mal contento  
 el vulgo bárbaro ví,  
 quando el daño redimí  
 con la ley del juramento.  
 Si por la junta ó las leyes  
 os quejais de enojo ciego,  
 cumpla yo con Dios, y luego  
 quéjense de mí los Reyes.  
 El traidor que os dixo, sí,  
 que á Bellido no maté,  
 y que de miedo no entré  
 la puerta (pesar de mí!)  
 de Zamora, vive Dios,  
 que os ha engañado en Toledo:  
 decidle que busque al miedo,  
 porque, hablando entre los dos,  
 si en mi valor se repara,  
 por San Pedro de Cardaña,  
 que si el miedo no me enseña,  
 que no le he visto la cara.  
 Quando á Zamora llegué,  
 el traidor, buscando el centro  
 de su vida, estaba dentro,  
 cerrada la puerta hallé.  
 Vuestra sangre me obligó  
 á no trepar por el muro,  
 que en él no estaba seguro  
 el traidor que le mató:  
 que en el traidor sin segundo,  
 por San Millan que matara  
 quantos traidores hallara  
 por el término del mundo.  
 Y si alguno os ha informado  
 mal de mí: pero este Solio,  
 de los Reyes Capitolio,  
 es un divino sagrado.  
 El decoro no perdamos  
 al lugar que obedecemos,  
 las pasiones moderemos,  
 y al segundo cargo vamos.

*Vida, y Muerte del Cid, y Noble Martin Pelaez,*

Si en las Cortes, si se advierte,  
no me hallé, fué porque estaba  
con los Moros que mataba  
en las Cortes de la muerte.  
No os faltó mi voto á vos,  
que en la guerra singular  
hice voto de matar  
los enemigos de Dios.

Los dos vimos en la tierra  
vuestro valor mejorado,  
vos en Consejo de Estado,  
yo en el Consejo de Guerra.  
No falté á la Magestad,  
que en las Cortes del valor,  
cada palabra, señor,  
os valia una Ciudad.

Culpáisme porque atrevido,  
con católico denuedo,  
hice guerra á el de Toledo?  
el Bárbaro la ha tenido.

Qué consejo soberano  
puede aprobar en su tierra  
que rompa el Moro la guerra,  
y no la rompa el Christiano?  
No me habléis con intencion,  
que sé por cosa muy clara,  
que si á Toledo os ganara  
que aprobárades la accion.

Si á Cuenca no permití  
que se conquistase, fué,  
porque desigual hallé  
la fuerza que en vos no ví.

No está el arte del vencer  
en la juventud, señor,  
la experiencia es en rigor  
la ciencia del poseer.

La guerra se ha de intentar  
con muy maduro consejo,  
el poder es un espejo  
donde se debe mirar.

Y sabed, por maravilla,  
que os conquistó mi persona  
desde Toledo á Pamplona,  
desde Galicia á Castilla.

Quince Reyes he vencido,  
diez Castillos he ganado,  
un Reyno os he conquistado,  
y una Provincia rendido.

Y finalmente, aunque vos

me desterreis por estado,  
no teneis ningun soldado  
mejor que yo, voto á Dios,  
y esta espada.

*Alf.* Basta, digo.

*Cid.* No basta, Rey Soberano,  
que los disgustos de un Rey  
son muerte de los vasallos.  
Que os dexé, me decis vos,  
mejor, señor, os dexaron  
en los campos de Viana  
esos Infanzones bravos,  
Capitanes de la envidia,  
lisonjeros de Palacio,  
quando en poder de quarenta  
Aragoneses Africanos  
os llevaban preso; y yo,  
dando espuelas al caballo,  
de los quarenta ginetes  
diez solos vivos quedaron;  
y no quedaron, que huyeron  
del noble Cid Castellano.

Y alguno que me está oyendo  
fué el primero que vagando  
los vientos, á rienda suelta  
se puso, señor, en salvo.

Yo lo digo, Don Bermudo,  
miradme bien, que yo os hablo.

*Alf.* Don Rodrigo de Vivar,  
salid luego desterrado  
por un año de mi Corte.

*Cid.* Yo me destierro por quatro.

*Alf.* Por atrevido os destierro.

*Cid.* No soy sino temerario.

*Alf.* Son muchos vuestros delitos.

*Cid.* Ya he respondido á los cargos.

*Alf.* Sin vos viviré contento.

*Cid.* Vivid, señor, muchos años.

*Alf.* No sois vos el Cid Ruy Diaz,  
el soberbio Castellano?

*Cid.* Si señor.

*Alf.* Guárdeos el Cielo:

Don Bermudo? *Berm.* Señor.

*Alf.* Vamos. *Vánse los dos.*

*Alv.* Este desprecio has sufrido?

*Cid.* Es mi Rey, soy su vasallo.

*Lain.* A no estar el Rey delante,  
á Don Bermudo:—

*Cid.* En Palacio

todo es respeto, Lain.

*Alv.* Ese, señor, veneramos.

*Cid.* Ea, Alvar Fañez, Lain, del orbe terror y espanto, seguidme, y juntemos luego nuestros fuertes aliados para cercar á Valencia: conquistemos, Castellanos, al Rey Alfonso otro Imperio, en pago de estos agravios.

*Alv.* A tu lado moriremos, como valientes soldados.

*Lain.* Al calor de tu vandera, todos, señor, militamos.

*Cid.* De las Asturias de Oviedo hoy, Alvar Fañez, aguardo á Martin Pelaez, mi deudo, que será grande soldado andando en mi compañía: tú verás, Alfonso, quanto debes estimar al Cid, á quien hoy has desterrado, por haberte dado Imperios, por haberte conquistado á Zamora y á Palencia, á Valladolid y á Campos; pero á pesar de traidores, esta espada y este brazo te conquistarán laureles, te darán nuevos Estados, te añadirán nuevos triunfos, y sabrás desengañado quien es el Cid, á quien llaman el soberbio Castellano.

*Vase, y sale huyendo Martin Pelaez, y su padre tras él, y Chapparrin.*

*Pel.* Hijo, dónde vas? espera, qué tienes? sosiega, aguarda, qué nuevo impulso acobarda tu sangre de esa manera?

*Chap.* Esa gayta ó chanfonia que el Cid á esta tierra envió, á los dos nos asustó.

*Pel.* Tú has de mostrar cobardía, quando el buen Cid Castellano te llama para que seas honor de Asturias, y veas de tu Solar soberano

el trofeo militar de tus padres adquirido? La cítara que á el oido de Marte suele alentar, te altera?

*Tocans*

*Mart.* Qué desconuelo!

*Pel.* Te atemoriza?

*Mart.* Qué horror!

*Pel.* Te acobarda? *Mart.* Qué rigor!

*Pel.* Te inquieta?

*Mart.* Válgame el Cielo!

*Chap.* No se canse su mercé, su hijo y yo somos dos gallinas, sí, juro á fíos.

*Pel.* Calla, infame.

*Chap.* Callaré.

*Pel.* De la caja y el clarín tiemblas?

*Chap.* Como tiemblo yo.

*Pel.* Tú eres mi hijo? Eso no, que no es mi sangre tan ruin.

*Mart.* Ay de mí!

Padre y señor, el corazon sosegad, y atentamente escuchad lo que importa á vuestro honor. Estas Montañas de Asturias, que por los altivos montes de Leon, si no atalayas del Oceano, son torres, son mi Patria: la crianza que me dieron estos robles, fué el pacífico silencio de aquesta soledad noble, en cuyo caos divertido, en cuyo alvergue conforme, la sábia naturaleza, de los militares golpes, de los marciales estruendos, y belicosos rumores me libró, y en la eminencia de aquesta vecino monte, por merced de las estrellas, con impulsos superiores me dexó por escondido, y me perdonó por pobre. Aquí me habeis enseñado á sembrar la tierra torpe, á encanecer esa sierra.

de los ganados menores;  
y desde que ví la luz  
del gran Padre de Faetonte,  
y me mecieron los hados  
en la cuna de ese bosque,  
de esta silvestre Provincia,  
de este rudo Imperio, donde  
me crié, nunca he salido  
á extrangeros horizontes;  
y en su Reyno, coronado  
de peñascos y de flores,  
valles, arroyos y fuentes,  
buen Pastor, y mal Adonis,  
buen labrador, mal soldado,  
me alvergo dichoso jóven;  
en cuya segura vida,  
por no tener ambiciones,  
por no envidiar las riquezas,  
por no aprobar los rigores,  
por no agraviar á los Pueblos,  
por no robar á los hombres,  
por no matar por estado,  
ni desagraviar pasiones,  
la justicia con que vivo  
me coronó de favores.  
Parece ser que llevado  
vos de aquella sangre noble  
que os dió el Cielo, pretendéis,  
porque el Cid la vuestra goce,  
siendo tan cercano deudo,  
que yo sea, ó que yo logre,  
debaxo de su vandera  
de los Alarbes pendones  
el triunfo marcial, ganando  
eterno lauro á mi nombre:  
dices bien, pero sabed,  
que la armonía del orbe  
consta de infinitas cuerdas  
desiguales en las voces.  
Yo, padre y señor, no tengo  
el aliento vital, donde  
consiste el marcial estruendo,  
tan fecundo, que corone  
de rayos al alvedrío.  
No esta arquitectura noble,  
no este cuerpo organizado,  
ni estas arterias disformes  
son alma de este edificio,  
sino el corazón, que impone

leyes vitales al brio;  
y aunque soy noble, se encoge  
tal vez el ardor viviente,  
y tímidamente torpe,  
discurriendo por las venas,  
le yela, le descompone,  
le atemoriza, le ofende,  
y cobardemente inmovil,  
en la oficina del pecho  
el alma noble se esconde,  
porque el caso no le infame,  
y el lugar no le inficione.  
Yo no sé de qué procede  
este, que atrevido rompe  
los impulsos de la ira:  
bien sé que debo á las voces  
de la honra que heredé  
de tantos hidalgos nobles  
acudir; pero si el Cielo,  
que reparte por su orden  
leyes del quinto Planeta,  
que son los marciales soles,  
pequeña pavesa anima  
á esta materia de bronce:  
qué culpa tiene el discurso,  
si el valor no le socorre?  
Yo siento en mí por la parte  
de la nobleza un desorden  
invencible, un corazón  
hecho de dos corazones;  
pero al punto que el temor  
con arrullos gemidores,  
con susurro movimiento  
me yela, me descompone  
la ira con la templanza,  
y á vista de los ardores  
el limpio azero suspende,  
y el corvo alfange depone.  
Y supuesto que yo mismo  
no pude hacerme, y que el golpe  
de aquesta fortuna adversa  
nace de impulsos mayores,  
dexadme en mi humilde esfera,  
padre y señor, sin que noten  
mis flaquezas inculpables  
las extrangeras Naciones:  
aquí viviré seguro,  
pasando plaza de jóven  
alentado en el discurso,

que con cordura los hombres  
 pasarán plaza de Alcides  
 encubriendo sus pasiones.  
 Querer que vaya á la guerra,  
 es querer, que me deshonren  
 los amigos y enemigos,  
 que mis faltas no conocen.  
 Filósofo soy, que busca  
 la quietud entre estos robles,  
 escribiendo sus defectos  
 en las peñas de estos montes,  
 que se ocultarán mejor  
 que entre láminas de bronce.  
 Aquí puedo yo, señor,  
 dar á vuestra casa honores,  
 sustentando con prudencia  
 en todas las ocasiones  
 el valor que me han negado  
 esos Diáfanos once,  
 impulsos que estan pendientes  
 del último y primer móvil.  
 No violentéis mi alvedrío,  
 ni me saqueis contra el órden  
 que me dió naturaleza  
 á la campaña disforme,  
 á ser entre los soldados,  
 que son de Marte leones,  
 fábula de vuestra sangre,  
 y afrenta de mis mayores.  
 No á todos, señor, nos suenan  
 bien las militares voces,  
 ni los laudes de Marte  
 animan los corazones  
 de los que estan enseñados  
 á oír entre ruyseñores  
 cláusulas dulces del alva,  
 armonía de los orbes.  
 Yo he estudiado en estas hojas,  
 que los zéfiros descogen,  
 muchas letras naturales;  
 y á la luz de esos faroles  
 he leído que la vida  
 es un tránsito que coge  
 la muerte y la sepultura,  
 en cuya mansion el hombre  
 apenas se acuesta dia,  
 quando se introduce noche.  
 Yo no pretendo, señor,  
 ir del campo á los salones

de Palacio, á pretender  
 ( por haber muerto á los hombres )  
 plaza de fiero, ni quiero  
 que se vistan mis pasiones  
 de la túnica de Marte.  
 Vístanse los ricos hombres,  
 los guerreros, los valientes,  
 y los bravos Infanzones,  
 que á mí me basta, señor,  
 aquella túnica pobre  
 que nos da la muerte quando  
 nos da el sepulcro por norte.  
 Suspended, pues, el decreto,  
 que no todos los varones  
 de conocidos solares  
 libraron sus pundonores  
 en las armas, que las letras,  
 con inmortales renombres  
 levantaron muchas casas  
 al solio de los señores.  
 Yo, en efecto, no he nacido  
 con aquel ímpetu noble,  
 con aquel valiente ardor,  
 que saca entre los humores  
 el relámpago viviente,  
 que ostenta luces feroces.  
 Ultimamente, estas bréñas  
 por hijo me reconocen,  
 aquí pretendo vivir  
 sin que la guerra me postre,  
 sin que la envidia me acabe,  
 la conquista me corone,  
 la tiranía me alhague,  
 la crueldad me desenoje,  
 la atrocidad me condene,  
 la ciega ambicion me estorve,  
 y en fin, como bruto fiero,  
 sin ley, sin Dios, y sin nombre,  
 me coja en pecado aquella  
 vida y muerte de los hombres.

*Chap.* No se canse su mercé,  
 su hijo y yo somos dos  
 gallinas, sí, juro á fíos.

*Pel.* Calla, infame.

*Chap.* Callaré.

*Pel.* Martin Pelaez, hijo, advierte  
 que hombre noble nunca ha sido  
 cobarde, porque ha nacido  
 peleando con la muerte.



La nobleza es un diamante:  
nace bruto el hombre, y luego,  
si es noble, descubre el fuego  
de aquel ardor vigilante.

Tú, como nunca has salido  
á campaña, bruto estás;  
pero tú te labrarás  
al son de Marte lucido.

Tú no tienes sangre mia? *Mart. Sí.*

*Pel.* Pues mi sangre defendo  
como mi sangre.

*Mart.* Yo no entiendo  
tan noble filosofía:  
si vuestra sangre heredé,  
y cumplo con la quietud  
las leyes de la virtud,  
vuestra nobleza aumenté.

Lo que reparté al formar  
Dios y la naturaleza  
al hombre, no habrá nobleza  
que se lo pueda quitar.

Si Dios no me concedió  
este marcial frenesí,  
quién me puede dar á mí  
lo que el Cielo no me dió?

Si el natural accidente  
hace de su sér alarde,  
cómo puede ser cobarde  
quien no ha nacido valiente?

Cobarde se ha de llamar  
el que nació con valor,  
y no sustenta su honor,  
pudiéndolo sustentar;

pero el que tuvo al nacer  
pacífica inclinacion,  
no faltando á la razon,  
nadie le puede ofender.

La perfecta cobardía  
es aprender á matar;  
pero saber perdonar  
es la mayor valentía.

De lo que soy me disculpa  
la fábrica que formasteis,  
porque si vos me engendrasteis,  
en qué he tenido la culpa?

Y pues la causa no dá,  
dad muchas gracias á Dios,  
que no me quejo de vos  
de haberme engendrado así.

Y no os canséis, finalmente,  
en reprobar lo que apruebo,  
que si no me haceis de nuevo,  
yo no puedo ser valiente.

*Chap.* No se canse su mercé,  
su hijo y yo somos dos  
gallinas, sí, juro á fíos.

*Pel.* Calla, infame.

*Chap.* Callaré.

*Pel.* Hijo, el Cid, como soldado,  
quiere que á su lado seas  
Scipion, para que veas  
tu claro blason honrado.  
Armas y espada lucida  
te envia de la campaña,  
y será afrenta de España,  
y de Asturias conocida  
baxeza, que un hijo suyo,  
como tú, no se arme luego  
de aquel encendido fuego,  
de aquel mongibelo, en cuyo  
incendio vive el ardor  
á par del tiempo inmortal.

*Mart.* Mirad que os está muy mal,  
padre, ese marcial favor.

*Pel.* Mal me puede estar que veas  
la cara á la guerra?

*Chap.* Sí, porque él y yo:-

*Pel.* Quién á tí te llama

para que seas,  
bruto, en materia tan grave  
consejero?

*Chap.* Porque á yo,  
y mi amo, nos parió  
sin duda alguna, aquella ave  
que junto al gallo se acuesta,  
y en espantándole, sí,  
á él, me espantan á mí:  
si por esta cruz, por esta

*Pel.* Mi maldicion te echaré,  
si no te armas caballero:  
cífnete luego el azero.

*Chap.* No se canse su mercé,  
mi amo y yo somos dos.

*Pel.* Infame, tú hablas aquí?

*Chap.* Sí, que mi amo está en mí,  
y yo estoy en él por Dios;  
porque si mi amo fuere  
valiente, lo he de ser yo.

**Mart.** Siempre un hijo obedeció  
á su padre; mas se infiere,  
que esta obediencia forzada  
en mí viene á ser virtud,  
y en vos, padre, ingratitude:  
al punto venga la espada.

**Chap.** La mia venga tambien.

**Mart.** Armarme quiero (ay de mí!)

**Chap.** Armarme quiero (ay de tí!)

**Pel.** Darte quiero el parabien,  
Elvira.

*Sale Elvira de labradora, y Brianda.*

**Elv.** Señor. **Pel.** Sobrina,  
las armas que le ha enviado  
el Cid á tu primo, al punto  
las traigan aquí.

**Chap.** Del gallo, Brianda,  
todas las plumas á mí,  
y aquel que me dieron, casco  
de hierro, con el lanzon  
con que alanceo los gansos,  
me traigan aquí: señor,  
es de burlas este ensayo,  
ú de veras.

**Mart.** Chaparrin,  
luego hablarémos despacio.

**Chap.** Hemos de ir á matar Moros?

**Mart.** Es fuerza salir al campo.

**Chap.** Armados? **Mart.** Sí.

**Chap.** Bien está:

armas, armas.

*Sacan en una fuente peto, espaldas y  
espada, y le arman á Martin; y para  
Chaparrin un casco con unas plumas  
de gallo.*

**Briand.** Ya las traigo.

**Elv.** En fin, primo y señor, vais  
á la guerra? **Mart.** Si los hados,  
ó la fuerza de mi estrella,  
Elvira, lo han decretado,  
qué remedio?

**Elv.** Y nuestro amor? *ap.*

**Mart.** Y nuestro amor, prima:— turbado  
estoy de ver este abismo  
de confusion y de espanto.

**Pel.** Hijo, yo te quiero armar.

**Briand.** Chaparrin, que ya ha llegado  
la hora en que de esta casa  
vayas á la guerra?

**Chap.** Vamos

yo y mi amo á coger liebres,  
ó andar á caza de galgos,  
que lo mismo son de Moros.

**Briand.** Dime, no me traerás quatro?

**Chap.** Como yo lo halle muertos.

**Briand.** Estás guapo.

**Pel.** Qué bien te sientan las galas!  
pareces un gran soldado.

**Mart.** Hay del serlo al parecerlo,  
padre, un camino muy largo.

**Pel.** Este conquista el valor  
con el ánimo esforzado.

**Mart.** Válgate Dios por valor!  
dónde estás que no te hallo?

**Pel.** En el corazon no sientes,  
con esa espada en la mano,  
nuevo espíritu? **Mart.** El azero,  
como es rayo acicalado,  
es espejo de la muerte,  
y ya no le temo tanto:

cuerpo de Dios, con las armas  
me parece que he cobrado  
el espíritu del Cid:  
cierra España, Santiago.

*Tocan el clarin, y tiemblan los dos.*

**Pel.** Eso sí, cuerpo de Dios,  
el clarin te ha desmayado?  
de qué tiembras? **Mart.** Pues si no  
temblara yo, ni los diablos  
oponérseme pudieran.

**Pel.** Vuelve en tí.

**Mart.** Ya se ha pasado  
la quartana del leon.

**Briand.** Tambien tiembras tú, borracho?

**Chap.** No te admires, porque yo  
soy el mono de mi amo.

**Mart.** Ea, padre, llegó el dia  
en que á la guerra me parto,  
dadme vuestra bendicion,  
y los brazos. **Pel.** Hijo amado,  
Dios vaya en tu compañía,  
mi hónra pongo en tus manos:  
morir con ella es vivir,  
aun á pesar de los hados. *vase.*

**Mart.** Prima, perdonar, que creo  
que no es buen enamorado  
el que no ha sido valiente:  
hasta que haya conquistado

el nombre de Capitan,  
no he de verme en vuestros brazos.

*Elv.* Yo fio de vuestro aliento,  
y corazon esforzado,  
que dareis á vuestra sangre  
blasones tan señalados,  
que inmortaliceis su nombre:  
y á Dios, mi señor, que el llanto,  
dulce castigo de amor,  
sale á los ojos triunfando  
de mi alvedrio; qué pena!  
qué dolor! ausencia, vamos  
á morir, que así lo ordena  
la influencia de los astros. *vase.*

*Briand.* A Dios, Chaparrin querido.

*Chap.* Encomiéndame á Santiago,  
que vó á lidiar con Mahoma.

*Briand.* Una Novena á ese Santo  
te he de hacer.

*Chap.* Así lo creo  
de tu virtud y tu trato.

*Briand.* A Dios, Chaparrin.

*Chap.* A Dios,  
chaparra de otro chaparro.

*Briand.* Allá vas, cómate lobos. *vase.*

*Chap.* Y á tí te lleven los diablos.

*Mart.* Fuéronse? *Chap.* Sí, ya se fueron,  
y los dos hemos quedado  
para un melonar, señor,  
extremados espantajos.

*Mart.* Qué haremos?

*Chap.* Ir, y sin ver  
quatro Moros en un año,  
volvemos con nuestras caxas  
de lata, y nuestros despachos,  
á quien llaman en la guerra  
servicios empapelados,  
que con ellos, y con treinta  
muertecitas de Rosario,  
yo seré el Cid Campeador,  
y tú Bernardo del Carpio.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Cid, y Alvar Fañez, Lain,  
y soldados.*

*Lain.* Licencia pide, señor,  
Martin Pelacz, que ha llegado

de Asturias á ser soldado,  
y á gozar de tu favor,  
para hablarte. *Cid.* Entre, Lain,  
que bien deseado ha sido  
del amor que le he tenido  
sin haberle visto: en fin,  
la sangre que tiene mia  
hace de su gozo alarde.

*Salen de gala Martin Pelaez y Chaparrin.*

*Mart.* El cielo dilate y guarde,  
por bien desta Monarquía,  
tu vida, señor, de suerte  
que con inmortal renombre,  
Marte eternice tu nombre  
sobre el trono de la muerte.

*Cid.* Llegad, llegad á mis brazos,  
Martin Pelaez, levantad.

*Mart.* Qué valor! qué gravedad!  
esos militares lazos  
serán impulsos divinos,  
pues con ellos, y el favor  
que me haceis, tendré valor.

*Cid.* Los soldados peregrinos,  
de su propio movimiento  
le tienen; primo, llegad,  
á mi sobrino abrazad:

y vos, Lain, cuyo aliento  
terror de los Moros es,  
favoreced á Martin.

*Lain.* El ser su amigo Lain,  
es su mayor interes.

*Alv.* Alvar Fañez por amigo  
se ofrece vuestro. *Mart.* Señores,  
con tan divinos favores,  
me temerá el enemigo.

*Cid.* Buena presencia teneis,  
no sois nada afeminado,  
el cuerpo es de gran soldado.

*Chap.* El se lo dirá despues:  
oyes, no des testimonios  
de quien eres, porque al fin:-

*Mart.* Quién nos traxo, Chaparrin,  
entre estos fieros demonios?

*Chap.* Lo que es tu tío, un leon  
no es tan fiero como el,  
severa vista. *Mart.* Cruel.

*Chap.* Jesus, qué bravo Sanson!

*Cid.* Quién sois?

*Chap.* Responde tú.

*Mart.* Criado mio , y soldado.

*Cid.* Hombre parece atentado.

*Chap.* Señor , soy un bercebú ;  
pero mi amo Martin,  
sobrino de su merced:—

*Mart.* Mira lo que hablas.

*Chap.* Yo sé ,  
que es un Roldan palanquin,  
mata un toro de una voz,  
un oso de una puñada,  
un tigre de una patada,  
y seis perros de una coz.

*Cid.* En qué allá se entretrenia ?

*Chap.* Señor , en la caza andaba.

*Cid.* Buen ejercicio. *Chap.* Cazaba  
todo aquello que comiar  
en oyendo él un clarin,  
es gusto vello rabiarse  
por salir á pelear.

*Cid.* Acude á su sangre , en fin.

*Chap.* Si señor , riñendo quedo,  
á mil Moros , por lo baxo,  
se los llevará de un tajo,  
como sea el de Toledo.

*Cid.* Martin Pelaez , el honor  
en los nobles siempre ha sido  
rayo de Marte encendido  
en la esfera del valor.

De quien habeis de estudiar  
todos los marciales fueros,  
es de aquestos caballeros.

Su doctrina militar  
de norte os puede servir  
para llegar á vencer,  
que la regla del poder  
con ellos se ha de medir:  
á su mesa os sentareis  
para quedar mas honrado,  
y de visosio soldado  
á Capitan llegareis.

Hoy en el número entráis  
de los soldados que abona  
mas cerca de mi persona  
el valor ; y pues gozais  
este puesto sin segundo,  
con afecto singular,  
procurarle conservar  
en el teatro del mundo.

*Mart.* Yo , señor , procuraré

cumplir con mi obligacion,  
y en la primera ocasion  
con valor me empeñaré,  
que aunque visosio soldado,  
al lado de estos dos soles  
seré blason de Españoles.

*Chap.* Lindamente has blasonado.

*Cid.* Discurramos , Capitanes,  
el estado de la guerra:  
ya ganamos á Alcocer,  
Almenar , Monzon y Huesca,  
y poniendo espanto al mundo,  
venimos desde Requena  
á sangre y fuego talando  
todo el Reyno de Valencia.  
Tres leguas de la Ciudad  
estamos ; esa diadema  
de los paises de Arabia,  
pensil de naturaleza,  
trono bélico de Marte,  
solo de la quinta esfera,  
Paraiso de los orbes,  
y Eliseo de los planetas;  
y finalmente , Ciudad  
que no admite competencia,  
porque en sitio y magestad,  
edificios y grandezas,  
fué Metrópoli de quantas  
tuvo Roma , y formó Grecia:  
y en fin , por joya en el mundo  
la puso Dios en la tierra.  
Esta , pues , soldados mios,  
conquistaremos á fuerza  
de armas , á pesar de Bucar,  
alarbe Rey , que la puebla  
con mas de treinta mil Moros  
de la sangre Sarracena.  
Nuestro número es muy corto,  
yo presumo que no llega  
nuestro ejército á dos mil  
soldados , que hecha la cuenta,  
á cada uno nos cabe  
en la batalla sangrienta  
sus ciento y cincuenta Moros;  
no es mucho , que el que pelea  
por la Fe lleva á Santiago  
por Patron en su defensa.  
Y Santiago allá en Clavijo,  
con apretar las espuelas

al caballo, se llevó  
 en una santa carrera  
 ciento y noventa mil Moros;  
 detúvole Dios la rienda,  
 quizá por nuestros pecados,  
 que segun iba de priesa,  
 no queda Moro en España  
 á quien no abra la cabeza.

*Tocan, y gritan dentro.*

Pero el Moro está en campaña.

*Alv.* Y va baxando á la vega.

*Lain.* A nuestros quarteles baxa.

*Chap.* Aquí fué Troya de veras.

*Sale el Rey Bucar y la Infanta, y algunos Moros atravesando el tablado.*

*Inf.* Agarenos valerosos,  
 viva nuestro gran Profeta.

*Batalla de Moros.*

*Cid.* Paganos, la Fe de Christo  
 viva, y estos perros mueran.

*Otra de dos en dos.*

*Mart.* O pese á mi miedo.

*Chap.* O pesea

el alma que me engendró.

*Dent. Cid.* Santiago, cierra España.

*Chap.* No cierras tú?

*Mart.* Chaparrin,

sígueme por esta senda:

tienes ánimo? *Chap.* Ninguno.

*Mart.* Por qué tiemblas?

*Chap.* Porque tiemblas.

*Mart.* Partamos de aquí.

*Chap.* Partamos.

*vanse.*

*Mart.* Ven, porque el Cid no nos vea.

*Chap.* Ya yo soy: Jesus, los Moros  
 que parte el Cid por las piernas!

y Alvar Fañez despachurra

á los Moros á docenas;

solo mi amo se está

tan sesgo como una dueña:

el esquadron de los Moros

no tiene pies ni cabeza,

la batalla está encendida,

solo mi amo se yela:

Jesus, y cuál sale huyendo!

dónde vas de esa manera?

*Mart.* Sígueme. *Chap.* Aguarda.

*Mart.* Viene el Cid?

*Chap.* Detente, espera.

*Dent. Cid.* Seguid todos el alcance.

*Chap.* Los Moros huyen, no temas.

*Dent. Cid.* Cierra España, Santiago.

*Chap.* Ahora puedes tenderla.

*Vanse, dase la batalla, y luego sale el Cid.*

*Cid.* De la batalla huyendo

Martin Pelaez, y del confuso estruendo  
 cobarde se ha salido;

así el solar de Asturias conocido

afrenta, y su linage

con tan villano ultrage

bárbaramente infama,

quando entendí que su valor y fama

se extendiese en los términos del mu-

sin admitir en el valor segundo? (do,

Corrido estoy que tenga sangre mia:

cómo en mi compañía

hombre cobarde alienta

con deshonor tan conocida afrenta?

Disimular conviene este cuidado,

y sea con prudencia castigado

delito tan infame,

(me.

que así es muy justo que el valor le lla-

*Sale Alvar Fañez, Lain y Chaparrin.*

*Alv.* Los Arabes retirados,

nos dexaron la campaña.

*Cid.* Honor y gloria de España

fueron todos mis soldados.

*Lain.* Hasta Valencia, señor,

el alcance hemos seguido.

*Alv.* Martin Pelaez, Lain,

de la batalla salió?

*Lain.* Cobardemente se huyó.

*Mart.* No nos vieron, Chaparrin.

*Chap.* Linda traza hemos buscado

para guardar el pellejo.

*Mart.* No es mejor este consejo,

que morir desesperado?

*Chap.* Dios dixo, no matarás,

y guardas su mandamiento

tan bien como en un Convento.

*Mart.* Es locura lo demas.

*Cid.* No hay duda que saldrá el Moro

con nueva gente esta tarde:

qué mi sangre sea cobarde

contra el blason y decoro

que se debe á la nobleza!

sacad las mesas; qué error!

*Sacan dos mesas , una para el Cid , y  
la otra para los soldados.*

*Chap.* A comer tocan , señor,  
alimenta tu flaqueza,  
por si hubiere otro Santiago,  
que yo quiero en mi campaña  
hacer otro cierra España  
en la Ermita de Santiago.

*Al irse á sentar con los caballeros Martin  
le detiene el Cid.*

*Cid.* Esperad , Martin , los fueros  
de la guerra son avaros,  
no merecis vos sentaros  
donde aquesos caballeros.  
Este lugar para vos  
es un lugar indecente,  
y mi fama no consiente  
que le ocupeis, vive Dios.  
No , Pelaez , sentaos conmigo  
á mi mesa,  
á qualquiera caballero  
por pariente , y por amigo.

*Mart.* De la faccion no me pesa , *ap.*  
claro está que estoy bien quisto,  
porque si me hubiera visto  
no me sentara á su mesa.  
Si con él nadie ha comido,  
mayor lauro me previene  
que á Alvar Fañez , pues me tiene  
para su mesa escogido.

*Lain.* Por cobarde le ha sentado  
á su mesa.

*Alv.* Vive Dios,  
que era infamia de los dos  
el ponerlo á nuestro lado:  
á buen soldado fió  
el Cid tan honroso cargo.

*Lain.* Este es noble? este es hidalgo  
no es posible.

*Alv.* El se salió  
de la batalla primera  
que se dió á Miramolín,  
y valiera mas , Lain,  
que á la guerra no viniera.

*Cid.* Bien os habeis señalado  
en esta guerra.

*Mart.* Señor,  
como es visofío el valor:-

*Cid.* Decis bien , sois gran soldado;

si siempre lo sois así,  
ganaremos á Valencia  
muy brevemente: paciencia, *ap.*  
corrido estoy.

*Mart.* Siempre fui  
inclinado á pelear.

*Cid.* Muy inclinado á pelear.

*Mart.* Con el tiempo vendré á ser:-

*Cid.* Un Xerxes , no hay que dudar.

*Chap.* Dado estoy á bercebú:  
digo , puedo yo ocupar  
por mi amo este lugar?

*Alv.* Mejor lo mereces tú:  
come , Chaparrin , que al fint  
si no entraste , no saliste.

*Chap.* Estos dieron en el chiste,  
por vida de Chaparrin.

*Cid.* Gustais de música?

*Mart.* Aquí música , señor?

*Cid.* Pues no?  
la militar gusto yo:  
toca un clarin.

*Tocan , y tiemblan.*

*Mart.* Ay de mí!

*Cid.* Qué teneis?

*Mart.* Nada , señor.

*Cid.* Sosegad.

*Mart.* Estoy turbado.

*Cid.* Martin Pelaez , qué os ha dado?

*Alv.* De qué tiemblas?

*Chap.* De temor.

Señor Cid , por vida mia,  
que nos disculpe á los dos,  
que de la cuna , por Dios,  
nos quedó esta alferecía.

*Cid.* Ola , levantad las mesas,  
y solo quede conmigo  
Martin Pelaez.

*Mart.* Aquí muero.

*Chap.* Mi amo está tamañito. *vase.*

*Cid.* Pues solos hemos quedado,  
Martin Pelaez , escuchad,  
y de mi enojo sacad  
vuestro error , ó mi cuidado.  
En público no ha de oír  
el reo duelos agenos,  
que las faltas de los buenos  
á solas se han de refir.

Que seas mi sangre , no sé;

pero quando lo seais,  
 no en el valor lo mostrais,  
 ni en vuestra espada se ve.  
 Volver el ímpetu atras,  
 ser noble, y salir huyendo  
 de la batalla, no entiendo  
 que se haya visto jamas.  
 La nobleza y el valor  
 son el iman del acero,  
 ninguno ha sido primero,  
 todos atraen el honor.  
 El temor siempre es mortal,  
 el pundonor nunca muere,  
 el uno baxeza adquiere,  
 y el otro nombre inmortal.  
 Vos sois noble y caballero?  
 no lo sois, sí, yo lo digo,  
 que el que huye al enemigo,  
 ó es cobardé ó lisonjero.  
 De qué temblais en la guerra?  
 no os embravece el estrago,  
 quando dicen Santiago,  
 cierra España, España cierra?  
 Cuerpo de Dios con el vicio  
 cobarde, lindos decoros,  
 quando yo mato mas Moros,  
 entonces tengo mas juleo.  
 Qué es huir? por San Millan,  
 que alabo á mi Dios Eterno  
 quando despacho al infierno  
 las almas del Alcoran.  
 Amigo, saber morir  
 con honra, vida se llama,  
 que en la gloria de la fa  
 consiste solo el vivir.  
 En la esfera del honor,  
 y el solio de la grandeza,  
 el valor hace nobleza,  
 y la nobleza valor.  
 Hombre comun puede ser  
 valiente, temprano ó tarde;  
 pero hombre noble cobarde,  
 yo no lo puedo creer.  
 Los soldados qué dirán,  
 viendo que salís huyendo,  
 y que se quedan riendo  
 los perros del Alcoran?  
 Qué dirán de vos, decid?  
 dirán con cuerdo sentido.

qué hombre es este que ha traído  
 para aquesta guerra el Cid?  
 En mesa de los valientes  
 caballeros no se sienta  
 quien hace al valor afrenta,  
 en la mia hay accidentes,  
 que con la desigualdad  
 queda afrentado el sugeto,  
 pues dura tanto el respeto  
 como dura la igualdad.  
 Aquesa mesa se llama  
 Templo, y Marte no consiente  
 que hombre cobarde se sienta  
 en el Templo de la Fama.  
 Para merecerla vos,  
 habeis de matar primero,  
 con el valor y el acero,  
 los enemigos de Dios.  
 Matadlos, pesar de mí,  
 y de quien os envió  
 á la guerra, adonde yo  
 á ser valiente aprendí:  
 matadlos, digo, ó morir  
 como valiente soldado,  
 que no muere el que es honrado;  
 esto os notifica el Cid;  
 y de no, mudad de intento,  
 entraos á servir á Dios,  
 (que aquí no le servis vos)  
 desde luego en un Convento.  
 Obre el valor este dia  
 lo que el acero no obró;  
 perded el miedo, que yo  
 no tengo en mi compañía  
 sino Roldanes, Reynaldos,  
 Alexandros, Scipiones,  
 Xerxes, Cesares, Sansones,  
 Anibales y Bernardos. *vase.*  
**Mart.** Pues no me he caido muerto  
 oyendo tales oprobios,  
 ó no es cierto lo que he visto,  
 ó es mentira lo que toco,  
 ó es muerte la que poseo,  
 ó no es vida la que gozo,  
 ú de este siglo he pasado  
 á lo insensible del otro,  
 ó estoy sin honra, que es mas,  
 porque bien puede ser todo.  
 Corazon, en quien consiste

este defecto alevoso?  
Averiguemos verdades,  
venid al teatro honroso  
de la honra, y del valor,  
y en su tribunal heroico,  
ó morir de lo que siento,  
ó vivir de lo que ignoro,  
que es infamia del discurso  
dexarse llevar del ocio.  
La obligacion del nacer,  
es observar con decoro  
las leyes de haber nacido:  
la república de todos  
se defiende con algunos:  
porque los hechos heroicos,  
como nobles dan nobleza  
á los unos y á los otros.  
El noble siempre es valiente:  
nací noble? Si; pues cómo  
soy cobarde? comprehendido  
soy, por decreto lustroso  
de la honra, que me obliga  
desde el nacimiento propio,  
á defender con las armas,  
como hidalgo valeroso,  
la Fe, la Patria, y el Rey.  
Luego si no me dispongo  
á morir por todos tres,  
le falto al Rey en lo heroico,  
á la Patria en defendella,  
á la Fe, dando á los Moros  
lugar para que la opriman;  
y en estos actos heroicos,  
soy infame Ciudadano,  
mal vasallo, y sobre todo  
mal Christiano, pues agravio,  
por inutil y vicioso,  
á Dios, al Rey, y á los hombres;  
caygase el Etna en mis hombros.  
Esto consentís nobleza?  
Esto permitís decoro?  
Por esto pasais honor?  
Esto no vengais enojos?  
No es mejor que el sol dispare  
un rayo caliginoso,  
que en ceniza me convierta?  
No es mejor que abran los poros  
este torreón de arena,

en cuyo funesto solio  
se sepulte para siempre  
un hombre tan afrentoso?  
Apuremos el discurso:  
con qué se hicieron famosos  
los hombres? con el valor:  
Y este valor por sí solo,  
á qué aspira? claro está  
que á tres admirables solios:  
á la fama, á la nobleza,  
y á la honra: luego á todos  
afrenta quien no es valiente?  
Sí, porque su fama es soplo,  
su honra nube que pasa,  
su nobleza humo, y polvo:  
Luego si yo no conquisto  
á lanzadas con los Moros  
estas deidades de Marte,  
en rigor, entre los otros,  
no soy hombre, claro está;  
porque si el valor heroico  
hace á los hombres, y yo  
no tengo valor notorio,  
es, que no soy hombre: oh pesa  
mi corazón pavoroso!  
taladrole el menor rayo,  
apaguele el menor soplo,  
sufoquele el menor fuego,  
y entre el pesar, y el ahogo,  
ni viva de las venganzas,  
ni muera de los oprobios.  
A mí afrentarme á la vista  
de Capitanes famosos,  
quitandome de la mesa,  
donde Marte belicoso  
alimenta rayo á rayo  
los Ministros de su Trono?  
A mí decirme en mi cara,  
que volvi cobarde el rostro  
de los Moros? vote á Dios,  
que si llovieran los Polos  
mas Alarbes que el Diciembre  
arroja del Cielo copos,  
si granizaran las nubes,  
ó destilaran á soplos  
turbantes los Elementos,  
ó se cayeran á plomo,  
que ha de conocer el Cid,

que aqueste diamante bronco  
 ha descubierto mas luces,  
 que rayos despide Apolo. *Clarín.*  
 Eso sí, cuerpo de Dios,  
 suena el clarín sonoro,  
 que ya sabemos la solfa,  
 por donde el valor heroico  
 suele cantar á la fama  
 sus concertados elogios.  
 Ya está el Alarbe en campaña,  
 rompamos por entre todos  
 los Exércitos de Agar,  
 y como crecido arroyo,  
 que se lleva quanto encuentra  
 por los valles, y los sotos,  
 así llevemos cabezas,  
 tantas, que digan los Moros,  
 entre el pavor, y el espanto,  
 entre el temor, y el asombro,  
 que por descuido del Cielo  
 se desató de los Polos,  
 ó toda la quinta Esfera,  
 ó el valor de Marte todo. *Vase.*

*Dase la batalla, y sale Chaparrín.*

*Chap.* Vive Christo, que mi amo  
 se ha vuelto un vivo demonio:  
 por Santiago de Galicia,  
 que vá matando los Moros  
 por los campos de Valencia,  
 como si matára pollos.  
 Cómo valiente mi amo,  
 y yo cobarde? eso nolo;  
 por la garra de Sanson,  
 que han de ver estos cachorros,  
 no quien lleva el gato al agua,  
 sino los perros rabiosos.

*Aquí se dá la batalla, entrando á los  
 Moros Martín, y luego sale el Cid,  
 y Martín.*

*Cid.* Martín Pelaez, escuchad:  
 salís herido? de gozo  
 no estoy en mí. *Mart.* No señor.

*Cid.* Limpiad la sangre del rostro.

*Mart.* Esta es gala de la ira,  
 y se me viene á los ojos.  
*Cid.* Siempre Marte entra con sangre,  
 oís? Desde hoy os conozco  
 por deudo mio, escuchad:  
 Capitan del tercio os nombro  
 de los Leoneses. *Mart.* Señor::  
*Cid.* Oís? no ví tal destrozo;  
 por San Pedro de Cardaña,  
 que ha muerto doscientos Moros,  
 mirad, sobrino, de hoy mas  
 os sentareis con los otros  
 Caballeros á la mesa:  
 bien podeis, que yo os abono.  
*Chap.* Yo con quièn he de sentarme?  
*Cid.* Habeis andado animoso?  
*Chap.* Dos Moros y medio he muerto,  
 y herido noventa y ocho.

*Salen Alvar Fañez, y Láin.*

*Cid.* Alvar Fañez, y Láin,  
 ha sido mucho el destrozo?  
*Alv.* Ha sido grande, y mayor  
 el estrago poderoso,  
 que Martín Pelaez ha hecho  
 en los Valencianos Moros.  
*Láin.* Lauro merece inmortal.  
*Mart.* Capitanes valerosos,  
 lo que á vosotros se debe  
 no ha de gozar con elogios  
 inmortales quien milita  
 debaxo de vuestro solio.  
*Alv.* Dos Correos de Requena  
 ahora, señor, llegaron,  
 y estas cartas me entregaron  
 del Rey, y Doña Ximena.

*Cid.* Gran novedad debe haber,  
 esta es del Rey mi señor,  
 y dice: »Cid Campeador,  
 »conviene que á mi poder,  
 »y á mi servicio vengais  
 »á Burgos, donde os espero  
 »con aques Mensagero:  
 »Dios os guarde.« Qué aguardais?  
 dadme un caballo al momento,  
 la tardanza me condena.

*Alv.*

*Alv.* Leed, señor, de Ximena  
la carta. *Cid.* Es atrevimiento  
en un vasallo de ley,  
de lealtad tan conocida,  
aunque le importe la vida,  
faltar un punto á su Rey.

*Alv.* En tanto que procuramos  
tu jornada, leerás  
la carta, y de ella sabrás  
lo que contiene. *Cid.* Leamos:  
»Mis lagrimas son testigos,  
»que os fuisteis, Cid Campeador,  
»y me dexasteis señor,  
»entre vuestros enemigos.  
»Vos me ordenais, que á la raya  
»de Valencia vaya á veros,  
»y el Rey, y sus Consejeros  
»me han mandado que no vaya.  
»Vos andais entre soldados  
»conquistando un Reyno al Rey,  
»y él contra la justa ley,  
»confiscó vuestros Estados.  
»Bien claramente se muestra,  
»que sois distintos en guerras,  
»vos en darle nuevas tierras,  
»y él en quitaros la vuestra.  
»No permitais, que yo viva  
»en tan duro cautiverio,  
»ni que le deis un Imperio  
»á quien me tiene cautiva.  
»Dice Bermudo, señor,  
»que al Rey no sois obediente.  
»miente Don Bermudo, y miente  
qualquiera infame traidor,  
que de aqueste testimonio  
diere fé, y á la campaña  
salga, y verá toda España.

*Chap.* Demandetelo el demonio.

*Cid.* Caballeros, entretanto  
que doy la vuelta á Requena,  
que será muy brevemente.  
defended aquesta tierra,  
como valientes soldados:  
pongase toda la fuerza  
en este sitio, hasta tanto  
que yo de la Corte vuelva.  
Vos, Martin Pelaez, llevad

con cuidado, y diligencia,  
antes que yo llegue á Burgos,  
los despojos de esta guerra  
al Rey Alfonso, que son  
catorce Alfanas Turquesas,  
once Cautivos Baxaes,  
sin otras muchas preseas,  
que hemos quitado á los Moros,  
y decidle, en quanto llega  
mi valor á disculparse,  
que mi lealtad, y obediencia  
ese presente le envia:  
y sepan los que aconsejan  
á los Reyes, que á los hombres  
como yo que se gobiernan  
con rectitud y justicia,  
no se confiscan sus tierras.

*Vase.*

*Mart.* A Burgos iré, señor,  
y aunque sea en la presencia  
del Rey, sabrá Don Bermudo,  
que esta es, á se gobierna  
por el impulso de Marte,  
laurel de la quinta Esfera.

*Vase y sale Elvira con plumas, y es-  
pada, y Brianda.*

*Briand.* A tu grande atrevimiento  
ninguna accion le disculpa.

*Elv.* Si yo he tenido la culpa,  
disculpeme mi tormento:  
amo, á mi primo, y amor  
con la fuerza del empeño,  
á la vista de su dueño  
hará menor el dolor:  
vengo á la guerra á buscallo  
por centro de mi deseo.

*Briand.* Mira, señora, que creo,  
que andan Moros en el valle.

*Elv.* El Exército Christiano  
detras de ese pardo risco  
ha de estar.

*Sale la Infanta, y dos Moros.*

*Inf.* Vaya la gente

en ese bosque sombrío  
ocultandose hasta tanto  
que por la margen del río  
baxen todas las Esquadras,  
y todos à un tiempo mismo  
acometamos al Real  
del Católico Enemigo.

*Briand.* Perdidas somos, señora,  
Moros en el bosque he visto.

*Elv.* Si la fuerza de los Hados,  
ó los Astros vengativos  
se conjuran contra mí,  
lluevan los Cielos prodigios.

*Inf.* Espera Allí, dos Christianas  
entre esos ramos he visto.

*All.* Deteneos á la Infanta.

*Elv.* Valedme, Cielos Divinos.

*Inf.* Quién sois?

*Elv.* Dos Christianas  
á quien el Cielo ha traído  
á tu poder por esclavas.

*Inf.* Dónde caminais?

*Elv.* Al sitio  
de los Christianos, señora,  
á morir de lo que vivo.

*Inf.* A morir?

*Elv.* Sí, que el amor  
tiene seguro el peligro.

*Inf.* Sosiega, Christiana noble,  
el alterado sentido,

la Infanta soy, ten valor,  
descansar puedes conmigo:  
á quién vienes á buscar?

*Elv.* A quien el alma he rendido:  
tengo amor, y soy muger.

*Inf.* Qué es amor?

*Briand.* Un dulce hechizo,  
que entrando por los ojos,  
desbarata los sentidos.

*Inf.* Yo no entiendo esa pasión:  
son los Christianos muy finos  
con las mugeres? *Elv.* Señora,  
los Hidalgos bien nacidos,  
nunca engañan á las Damas.

*Inf.* Serán hombres peregrinos;  
dónde están esos Hidalgos?  
porque lo que á mí me han dicho

es, que en vuestra tierra hay hom-  
bres

de tan doblados caprichos,  
que si no engañan sus Damas  
con mil requiebros fingidos,  
no les parece que cumplen  
con quien son, y es desvarío  
quererles, sino dexarles.

*Briand.* Scberanamente ha dicho.

*Inf.* Es tu nombre?

*Elv.* Doña Elvira.

*Inf.* Pues á la guerra has venido  
á ver Christiana, tu amante,  
vente á Valencia conmigo,  
que desde allí te enviaré,  
con el decoro debido  
á tu persona, á la raya  
de Castilla, que hay peligro  
si te diera libertad,  
y ahora fuera delito  
de mi grandeza. *Elv.* Tu mano,  
que me concedas te pido,  
por tan singular merced.

*Inf.* Ea, Agarenos, al sitio  
del bosque, que antes que el  
va,

relámpago cristalino  
de ese délfico Planeta,  
corone de luz los riscos,  
antes que el bello topacio,  
engastado en el anillo  
Celeste, surque las once  
campañas de nieve, y vidrio,  
por esas quatro veredas,  
que nos señala este risco,  
hemos de dar en el Campo  
del Castellano Rodrigo,  
ese pasmo de la Europa,  
ese Leon del Castillo  
de Marte terror, y espanto  
de los Pendones Moriscos,  
que juro por este rayo  
de Alá lunado prodigio,  
esta parca de la muerte,  
este acerado cuchillo  
de Mahoma, á quien venera  
la luz del Lucero quinto,

que

que he de ganalles el fuerte  
de Alcócer, aunque del circo  
del ultimo Firmamento  
baxe en alas de Zafiros  
el Patron de la Cruz roxa,  
pues para abatir los ricos  
esplendores de la Aurora,  
para desplomar Castillos,  
para conquistar Ciudades,  
y sujetar Obeliscos,  
basto yo, que de Mahoma  
soy exalacion, prodigio,  
saeta, cometa, rayo,  
relámpago y torbellino. *Vanse.*

*Salon, y salen el Rey Alfonso, y acom-  
ñamiento, y por otra puerta tambien  
Pelaez, y Chaparrin.*

*Mart.* Martin Pelaez, gran señor,  
sobrino del Cid. *Alf.* Alzad.  
A qué venís? *Mart.* Su lealtad,  
y conocido valor,  
con un presente me envia,  
que á los Moros ha ganado,  
cuyo triunfo venerado  
de la marcial valentía,  
dedica á vuestra grandeza,  
suplicando le reciba,  
para que su afecto viva,  
impulso de su nobleza,  
en el valor singular  
de vuestro laurél sagrado.

*Alf.* Muy mal consejo ha tomado  
Don Rodrigo de Vivar.

*Berm.* Pretende el Cid, gran señor,  
disculpar con el presente  
su soberbia inobediente.  
solicitando el favor  
de tu gracia, habiendo sido  
instrumento de la guerra,  
con que ha alterado tu tierra  
el fiero Moro atrevido,  
no es bien que tu Magestad  
reciba ahora presente  
de un vasallo inobediente.

*Mart.* Don Bermudo, reparad,

que el Cid por divina ley,  
es de la lealtad crisol,  
y es el mejor Español  
que tiene, ni tuvo el Rey.  
Si hablais porque está presente  
su Magestad, sin segundo  
ha sido el Cid en el Mundo,  
y ninguno mas valiente.  
Y en esta accion que desfiendo  
se vé que el Cid ha ganado  
un Reyno, y vos por Estado,  
al Rey se le vais perdiendo.  
Y vá á decir si os agrada,  
de ese tómor á su escudo,  
lo que vá á decir Bermudo,  
de la lisonja á la espada,  
Y sustentaré por Dios,  
que el Cid, soldado de ley,  
es para servir el Rey  
mejor vasallo que vos. *Tocan.*  
Y porque llega á Palacio:::  
*Alf.* Basta, pues esto ha de ser;  
executad mi poder.

*Vase el Rey.*

*Berm.* Luego hablaremos despacio.

*Vase, y sale el Cid.*

*Chap.* Qué es despacio? por la cepa  
primera, que vió Noé,  
que él á caballo, y yo á pie,  
le haré voto á Dios, que sepa  
quien es el Cid, mi señor,  
sí, por San Pedro y San Pablo.

*Cid.* Qué es esto?

*Chap.* Haré lo que hablo,  
por vida del Campeador.

*Cid.* Martin Pelaez, qué es aquesto?

*Mart.* El Rey, Señor, me dexó  
en esta quadra, y se entró  
con Don Bermudo.

*Cid.* Qué es esto?

*Sale Bermudo, y Soldados.*

*Berm.* El Cid está allí, llegad,

llevable preso á Leon,  
que así por su condicion  
lo ordena su Magestad:  
qué aguardais ?

*Sold. I.* Parece error,  
que tú sin llegar estes:  
pero yo bastaré pues.

*Cid.* Qué quereis ?

*Sold. I.* Nada, señor;  
dónde habemos de llevar  
á Don Rodrigo?

*Berm.* A Leon,  
no se pierda la ocasion.

*Chap.* Por vida:::

*Mart.* Yo he de matar:::

*Cid.* Sosegaos.

*Berm.* Obre el valor:  
qué aguardais, ó qué temeis?

*Sold. I.* Está bien,  
lleguemos pues.

*Cid.* Qué quereis ?

*Sold. I.* Nada, señor,

*Berm.* O qué costosos retiros!  
yo solo quiero llegar,  
para poder blasonar.

*Cid.* Qué quereis ?

*Berm.* Solo serviros.

*Cid.* No se yo si mi lealtad  
apruebe ese frenesí,  
pues para servirme á mí,  
aun no tenéis calidad.  
Haced de la lengua alarde,  
sin salir de vuestra tierra,  
que yo no llevo á la guerra  
un lisonjero cobarde.  
No importa, si he de escucharos,  
que murmureis en mi ausencia,  
pues puedo desde Valencia  
con el aliento mataros.  
Sabed, que aunque está cortada  
la pluma de vuestra ausencia,  
que hay muy grande diferencia  
de vuestra pluma á mi espada.  
Vos las antiguas noblezas  
cortais con vanos errores;  
pero si esta corta honores,  
la mia corta cabezas.

Muy bien podeis murmurar,  
soltad la lengua arrogante,  
que claro está que delante  
de mí no osareis hablar.  
Y aun creo de mí denuedo,  
y de vuestro aleve pecho,  
que aun á mi sombra sospecho,  
que la tuvieradeis miedo.

*Berm.* Advertid, que manda el Rey,  
que os lleve preso.

*Sale el Rey.*

*Alf.* Esperad,  
debe oír la Magestad  
al reo por justa ley:  
Don Rodrigo de Vivar  
se quede solo conmigo  
en la quadra: por el Cetro,  
que por impulso divino  
recibí en Santa Gadéa,  
que he de ver si Don Rodrigo  
manda en Castilla.

*Cid.* Señor:::

*Alf.* Seguidme, Vivar,

*Cid.* Ya os sigo.

*Entran por una puerta, y salen por  
otra, y se corre una cortina, y vense  
algunos Reyes de España pin-  
tados.*

*Alf.* En esta sala Real,  
donde el silencio corona  
de respeto á mi grandeza,  
os pretendo hablar á solas.  
A Burgos os he llamado,  
para que las culpas todas,  
que os imponen mis vasallos,  
de que yo tengo memoria,  
las absuelva la inocencia,  
ó las castigue la honra,  
porque el Estado no sufre  
violencias escandalosas.  
Decidme, con qué pretexto,  
con las armas vencedoras,  
rompisteis por las fronteras

de Aragon, y en Zaragoza  
 obligasteis á Don Pedro,  
 Rey de la Provincia toda,  
 á quejarse de las armas  
 de Castilla poderosas,  
 sin tener parte en la guerra,  
 que hizo vuestra gente propia,  
 contra la paz asentada  
 entre estas nobles Coronas?  
 Con qué intento, quando fuisteis  
 á la conquista famosa  
 de Valencia, me llevasteis  
 de Asturias, Leon, y Astorga  
 los Sôldados mas valientes,  
 que al lado de mi persona,  
 columnas eran de España,  
 y pasmo de toda Europa?  
 Qué os movió, Cid Campeador,  
 á romper con belicosa  
 osadía por Monzón,  
 y Alcocér contra las propias  
 treguas, que hicisteis por mí  
 con Mahomad Belerboya,  
 obligandole á Castilla  
 á satisfacer la costa,  
 que al Africano en la guerra  
 le hicisteis con vuestras Tropas?  
 En qué os fundais en sacar  
 para la guerra, que ahora  
 hacéis á Valencia, sea  
 por fuerza, ó voluntad propia  
 de los ricos hombres, solo  
 los tesoros que ellos gozan?  
 A qué fin, ó con qué intento  
 quereis llevar vuestra esposa,  
 y vuestras hijas al Reyno  
 de Valencia? qué discordia  
 introducis al Estado?  
 Por ventura, en esta gloria  
 del vencimiento, quereis  
 de Valencia la Corona,  
 pasando desde vasallo  
 á la Diadema costosa  
 de Príncipe soberano,  
 sabiendo vos, que la sombra  
 del reynar ofende á quien  
 con noble título goza

el lauré de sus vasallos?  
 Vuestra soberbia es notoria:  
 vos las leyes Militares  
 las hacéis sentencias propias?  
 Y sin dar parte al Consejo,  
 sois arbitrio de las otras  
 Naciones confederadas  
 á las dos Castillas solas?  
 Qué es esto, Cid Campeador?  
 qué nube vanagloriosa  
 se opone al solar antiguo  
 de vuestra nobleza heroica?  
 en qué fundais estos dueños?  
 Se os borró de la memoria,  
 que soy Don Alfonso el Sexto  
 Rey de Castilla, que goza,  
 por la lidia de los Reyes,  
 la famosa sangre Goda?  
 Hablad, que os he concedido  
 este breve plazo ahora,  
 por no faltar, como debo,  
 á la parte generosa  
 de la Divina justicia,  
 pues con ella, y la notoria  
 igualdad de mi Consejo,  
 sabré castigar discordias,  
 sabré oprimir vanidades,  
 y sabré, sin que se opongan  
 vasallos inobedientes  
 al poder de mi Corona,  
 ponerles junto á los pies  
 las cabezas sediciosas,  
 que en tales casos no tiene  
 lugar la misericordia.

*Cid.* Estaba considerando,  
 que en aquesta sala propia  
 vuestro padre, que ya asiste  
 en Alcazares de gloria,  
 me dixo un dia, viniendo  
 de vencer á Limaona,  
 de los pies á la cabeza  
 bañado de sangre Mora:  
 Cid Rui Diaz, por vos reino,  
 mas vale vuestra tizona,  
 que quantas corbas cuchillas,  
 que quantas espadas cortan  
 por decreto de la muerte:

por vos me tiembia la Europa,  
 por vos soy Emperador  
 de quantos laureles logra  
 todo el ambito de España,  
 perdonad mi vanagloria.  
 Dixo verdad vuestro padre;  
 porque hablando sin lisonja,  
 tres veces le dí la vida,  
 una en los campos de Loja,  
 otra enfrénte del Moncayo,  
 y la tercera en Pamplona.  
 Honróme Fernando aquí;  
 pero Alfonso me deshonra:  
 mudanzas son de los tiempos,  
 vanidad son de las glorias  
 de este mundo; pero á mí,  
 ni me alteran, ni me postran:  
 el que fui soy, y he de ser,  
 ande la fortuna loca  
 dando vueltas á su rueda,  
 que mi espada vencedora  
 ha hechado á rodar el mundo,  
 con ser diferente bola.  
 Yo, señor, no he de cansaros  
 con retóricas lisonjas:  
 si rompí por Aragon,  
 os gané hasta Zaragoza:  
 si alteré la paz, primero  
 se entró Don Pedro en Rioja:  
 si os llevé los Capitanes,  
 vuestras vanderas tremolan:  
 si hice guerra á Alí, os rendí  
 cinco Ciudades famosas:  
 si tributaron los ricos,  
 por eso el pobre no llora:  
 si os pedí á Doña Ximena,  
 no es agena, que es mi esposa:  
 si á mis hijas, claro está,  
 que son del alma custodias;  
 de modo, que si juzgais  
 sin pasion mis culpas todas,  
 los cargos que me poneis,  
 perfectamente me abonan;  
 porque si de todos ellos  
 se aumenta vuestra Corona  
 y vos señor, os quedais  
 con lo ganado á mi costa,

vos cumplis con el Consejo,  
 y yo con lo que me toca.  
 Y si estas, señor, son culpas,  
 cargadme de ellas, que á pocas  
 audiencias, seréis señor  
 de la gran Constantinopla.  
 Decís, que defendo mal  
 la reputacion honrosa  
 de vuestra Casa Imperial;  
 acuerdome que allá en Roma,  
 entrando con vuestro hermano,  
 que murió sobre Zamora,  
 á besar la mano al Papa,  
 ví siete sillas famosas  
 de siete Reyes Christianos;  
 y una de las sillas sola  
 estaba un grado mas alta  
 que la vuestra, no es lisonja;  
 por San Juan Evangelista,  
 que llevado de la honra,  
 de un puntapie que la dí,  
 fué la tal silla Imperiosa  
 á estrellarse con el techo,  
 y á vuestra silla Española  
 la puse con la del Papa;  
 y á cierta osada persona,  
 que lo quiso defender,  
 asiendole de la gola  
 le arrojé sobre la pila  
 de agua bendita, y tomóla,  
 con que salió perdonado  
 de veniales discordias;  
 y si no me lo quitáran,  
 fuera mortal su congoja.  
 Y porque sepais quien soy,  
 hazafia es esta que monta  
 mas que todas las de Xerxes;  
 yo, á pesar de Europa toda,  
 en tiempo de vuestro padre  
 me opuse con mi persona  
 á defender que Alemania,  
 con la máquina redonda  
 del Imperio, no tuviese  
 en la Nacion Española  
 jurisdicción militar,  
 y quité á España con honra;  
 que no le pagase el feudo,

que la pagaban las otras Naciones; y vive Dios, que si os falta la tizona, que habrá de caer:::

*Cause el quadro del Rey , y el Cid le detiene.*

*Alf.* Qué es esto?

*Cid.* Vuestro retrato fue ahora á caer, pero mi mano, imán de vuestra Corona: le detuvo, que aun pintado defiende vuestra persona,

*Alf.* Sí, pero en Santa Gadea al original sin copia le tomasteis juramento.

*Cid.* Aun teneis de eso memoria?

*Alf.* Y la tendré eternamente; no esteis en Burgos una hora, llevaos á Doña Ximena, y vuestras hijas. *Cid.* De forma, que me mandabais prender?

*Alf.* El decreto se revoca porque ganeis á Valencia.

*Cid.* Para vos la gano sola.

*Alf.* Está bien, ello dirá.

*Cid.* Si algunas lenguas traidoras os han dicho que yo intento conquistar tierras remotas, que no sean para vos, con esta de Marte antorcha; fuego, ó tizon con que abraso los Ministros de Mahoma, por el Altar de San Pedro:::

*Alf.* Retiraos, que ya es hora?

*Cid.* Partirme será mas cierto.

*Alf.* Quando os partais poco importa.

*Cid.* Poco importa?

*Alf.* Sí, Rodrigo.

*Cid.* Mis hazañas os respondan.

*Alf.* Dios os ampare, buen Cid.

*Cid.* El guarde vuestra persona.

## JORNADA TERCERA.

*Tocan casax, y sale el Rey Bucar, la Infanta, Celinda, Arlaja, Celin, y acompañamiento.*

*Arl.* Pues defendiste el bélico estandarte, desnudate la túnica de Marte.

*Cel.* Descansa un poco del Marcial estruendo.

*Inf.* Quando á nuestra Ciudad está ofendiendo con trabucos de guerra el enemigo, y ese Español Rodrigo pretende por instantes asaltar esos muros de diamantes, do es justo descansar.

*Rey.* Sientate ahora en esa alfombra, que bordó la Aurora.

*Arl.* Treguas concede á la quietud divina.

*Inf.* Mi alimento es la guerra pere-

*Rey.* Conozco que esta Luna (grina. quiere eclipsar el Sol de mi fortuna,

pero con el valor se vence luego los impulsos neutrales del sosiego.

*Inf.* Qué novedad es esta? *Tocan.*

*Ali.* Que ha llegado señora, un gran Soldado, Embaxador del Cid.

*Rey.* La paz procura.

*Inf.* Dile que entre.

*Rey.* Alabo su cordura.

*Salen Martin Pelax, y Chapparria.*

*Mart.* Rey Bucar Poderoso, hijo de Mahomad Rey valeroso, de la Casa de Meca Brazo fuerte, guardete el Cielo.

*Chap.* Y de la misma suerte vaya tu alma al lago de Sodoma, y de allí al Paraiso de Mahoma.

*Mart.* Y á tí Sol de la Luna no vencida, dilate el Cielo tu felice vida.

D

*Chap.*

*Chap.* Y despues de cautiva en mi presencia,

te quedes á la Luna de Valencia.

*Rey.* Toma asiento, Christiano valeroso,

debido á tu nobleza,

*Chap.* Si es forzoso, sentemonos tambien.

*Rey.* Qué haces, villano?

*Chap.* Sentarse entre estas Moras un Christiano. *Inf.* Sepamos tu Embaxa-

*Mart.* Lo que siente (da mi General, diré muy brevemente.

Don Rodrigo de Vivar,  
Señor de Cardena y Alva,  
Conde de Orgaz y Alcocer,  
Gobernador de las Armas  
de Alfonso Rey de Castilla,  
Gran Chanciller en su casa,  
y del Consejo de Guerra  
primer Ministro en España;  
salud y paz os envia.

Dice, que estando cercada por las Armas de su Rey esta Ciudad coronada de tanto Agareno fuerte un tiempo, y hoy por la gracia de Dios tan de parte suya la victoria, que no falta sino el asalto postrero para rendirla y ganarla, que os dá de Plazo seis horas para que de la atalaya las llaves de la Ciudad le envieis antes del Alva; porque si no, desde luego, requiere, avisa y declara, que ha de llevar á cuchillo, sin reservar de tu casa la sangre Real que te asiste toda la Ciudad que basta que las Armas de su Rey hayan tenido cercada un año esta gran Ciudad; no indigneis del Cid la saña, porque si se enoja, pienso que si sube á las murallas,

quese lleve de un revés quantas Moriscas gargantas tiene, no solo Valencia, pero Marruecos, Aljama, Tunez, Argel, y la gran Casa de Meca, y el arca del Zancarron de Mahoma, tan venerado en el Asia.

*Inf.* Con tu licencia pretendo respondelle. *Chap.* Linda galga.

*Inf.* Embaxador, dile al Cid, que Altisidora la Infanta de Valencia, gran Princesa de Denia, luna Africana, del Alcoran, y cometa de las Esquadras Christianas, no solo quiere rendirle esta Ciudad soberana pero que le notifica, que antes que pase mañana, le ha de echar de todo el Reyno de Valencia, y en su Alfana, que en las ráfagas del viento es hypógrifo con alas, ha de llegar á poner las diez lunas Otomanas, con el Pendon de Mahoma, no solo en las torres altas de Burgos, sino en Zamora, Palencia, Toro, Cantabria, Pontebedra, y sobre el mismo sepulcro, que tiene y guarda Galicia del gran Patron de los Imperios de España.

*Mart.* Yo te alabo tu ventura.

*Inf.* Yo Christiano, tu arrogancia.

*Mart.* Con la paz te ruega el Cid.

*Inf.* Yo con la guerra y las armas.

*Mart.* Lástima tengo á tu mucho valor, y hermosura rara.

*Inf.* Yo á tu presencia, que tienes, si la vista no me engaña, valor, nobleza, y poder, valentia y arrogancia.

*Mart.* La paz se debe admitir.

*Chap.* Mas quiere la paz de Francia.

*Salen Elvira, y Brianda.*

*Elv.*

*Elv.* Qué es Embaxador del Cid  
el que ha llegado?

*Briand.* La Infanta  
está aquí con él. *Mart.* Qué veo!  
Chaparrin, se engaña el alma;  
no es esta mi Prima? *Chap.* Sí,  
y con ella está Brianda.

*Elv.* Cielos, qué miro!

*Briand.* Señora.

*Elv.* Vivid, muertas esperanzas.

*Briand.* No es tu primo y Chaparrin?

*Inf.* Cenoces, noble Christiana,  
á este Embaxador?

*Elv.* Señora,  
el Christiano que buscaba  
quando tu me cautivastes,  
es este. *Inf.* Detente, aguarda,  
que no has de ir con el.

*Chap.* Qué haremos?

*Mart.* Aunque me mate la guarda,  
aunque las leyes se rompan,  
ó morir, ó libertarlas.

*Chap.* Parece cosa imposible;  
ya voy tentando la espada.

*Mart.* Esto es fuerza, obre el valor.

*Chap.* Lo demas es patarata.

*Mart.* Suplicote me concedas  
llevar aquesa Christiana  
por ser prenda que yo adoro.

*Chap.* Yo llevarme la criada,  
á pesar de Berbería,  
del zancarron, y la pata.

*Rey.* Christiano, esa Esclava noble  
no es posible que la Infanta  
te la conceda. *Mart.* Bien sé.  
que de una Ciudad cercada  
no puedo escapar con vida;  
pero el empeño me llama,  
yo he de librarla.

*Rey.* Qué dices?  
de mi Palacio no salga  
con vida. *Elv.* Vágame el Cielo!  
en todo soy desgraciada.

*Rey.* Matadlos.

*Celin.* Mueran.

*Inf.* Teneos.

*Mart.* Quién ha de morir, canalla?

*Rey.* Las leyes de Embaxador  
á ese Español no le valgan;  
matadlos digo. *Inf.* Esperad,  
no han de decir que las armas  
de Buear Rey de Valencia,  
y Altisidora la Infanta,  
rompieron con deshonor,  
aunque haya bastante causa,  
el derecho de la guerra;  
fuera de que la bizarra  
valentía del Christiano,  
el oponerse á la guarda,  
el dar su vida á la muerte,  
por defender á su dama,  
mas obliga que desprecia,  
mas ennoblece que agravia;  
y si Christiano no fuera,  
él rigiera mis Esquadras,  
pero es contra mi valor;  
el buscarlo en la campaña  
es acción de mi grandeza;  
ya tienes libre la Esclava,  
sigue, Christiana, tu amante.

*Elv.* Con la vida y con el alma.

*Mart.* Qué me mirais, Africano?

*Chap.* Qué me mirais, Africanas?

*Mart.* No llega alguno?

*Chap.* No llega?

*Mart.* Ven Elvira.

*Chap.* Ven Brianda.

*Inf.* A la muralla, Soldados,  
toca al arma.

*Vanse.*

*Rey.* Toca al arma.

*Salen el Rey Don Alfonso, Alvar Fa-  
ñez, y Bermudo.*

*Alv.* Vuestra Magestad, Señor,  
en el campo de Valencia  
honrando con su presencia  
vasallos á quien da honor?

*Alf.* Solo con Bermudo vengo  
á ver al Cid recatado,  
mas no sepa que he llegado,  
que aunque tan seguro tengo  
de un vasallo tan leal  
el pundonor y la ley,  
debida siempre á su Rey  
por derecho natural,

pretendo que le digais,  
 Alvar Fañez, que yo soy  
 un Caballero que voy  
 á servirle. *Alv.* Vos llegais  
 á tiempo que de esta parte  
 sale el Cid á recoger  
 sus quarteles, y á poner  
 reglas al valor de Marte,  
 y hay media legua, señor,  
 al Campo de Peñalvél,  
 y podeis hablar con él,  
 que la noche con su horror  
 podrá encubrir, aunque mal,  
 el Sol de vuestra grandeza.

*Alf.* De vuestra mucha nobleza  
 fio esta accion principal:  
 Decidle, que yo me llamo  
 Don Enrique de Castilla.

*Alv.* El viene aquí con Lain.  
*Sale el Cid y Lain.*

*Cid.* Es Alvar Fañez? *Alv.* El mismo  
 soy, que aqui estaba aguardando;  
 ea, llegad, Don Enrico:  
 Este noble Caballero  
 señor, que veis, ha venido  
 cumpliendo con su nobleza,  
 desde la Corte á servirlos,  
 es mi amigo, y de la Casa  
 de Castilla. *Alf.* Siempre he sido  
 de la casa de Vivar  
 dendo, criado y amigo.

*Cid.* Yo lo soy vuestro, y venis  
 á tiempo que vuestro brio,  
 valor y sangre se emplee  
 en vencer al enemigo;  
 y pues alguna distancia  
 hay al campo donde asisto,  
 dadme nuevas de la Corte.

*Berm.* Ellos van entretenidos,  
 sigamoslos á lo largo,  
 y en tanto habrá amanecido,  
 y habra logrado su intento.

*Alf.* En la Corte, Don Rodrigo,  
 hay lo que siempre, lisonjas,  
 pleytos y pocos amigos.

*Cid.* Cómo está el Rey, mi señor?

*Alf.* Bueno está, pero afigido  
 con las guerras de los Moros.

*Cid.* Pues hay mas que destruirlos?

*Alf.* De qué suerte?

*Cid.* De esta suerte:  
 tenedlos por enemigos,  
 no fiarse de sus tratos,  
 ni en el comercio admitirlos,  
 y vereis si no se acaban  
 en tres años ellos mismos.

*Alf.* Riguroso arbitrio es ese.

*Cid.* No os canseis, el enemigo,  
 si entra en mi casa dos veces,  
 sabe todos mis designios;  
 si le concedo que venda  
 sus frutos, él queda rico,  
 y yo pobre; y para mí  
 no hay mas diabólico arbitrio,  
 que consentir á quien Dios  
 tiene por sus enemigos.

*Alf.* Está el tesoro del Rey,  
 con las guerras que ha tenido,  
 muy acabado. *Cid.* Eso es facil,  
 que contribuyan los ricos,  
 porque en tocando á los pobres,  
 dadlo todo por perdido.

*Alf.* Si el Rey ganára á Toledo,  
 quedára el Reyno excluido  
 de guerras por muchos años.

*Cid.* Dexadme vos, Don Enrico,  
 que una vez gane á Valencia,  
 y vereis si Don Rodrigo  
 de Vivar gana á Toledo.

*Alf.* Está fuerte el enemigo.

*Cid.* Mas fuerte está Santiago,  
 que no dexa Moro vivo  
 en saliendo á la campaña.

*Alf.* Es verdad, lo mismo digo.

*Cid.* Qué dicen de mí en la Corte?

*Alf.* Nunca faltan enemigos;  
 el Rey no olvida jamas  
 el juramento que hizo  
 por vos en Santa Gadea.

*Cid.* Aun le dura ese capricho?

*Alf.* No os quiere bien.

*Cid.* Yo lo creo.

quiera ó no, yo le he querido,  
y quiero como á mi Rey.

*Alf.* El es cruel, vengativo,  
soberbio, ambicioso:: *Cid.* Basta,  
escuchadme Don Enrico,  
en diciendo mal del Rey,  
no habemos de ser amigos.

*Alf.* Si lo sereis, porque yo  
con grande extremo he sentido  
el haberos confiscado  
vuestras tierras. *Cid.* Si lo hizo;  
son suyas, púdolo hacer.

*Alf.* No pagar el beneficio  
ingratitude me parece  
y por esta causa digo,  
que es un Príncipe cruel.

*Cid.* Sin duda á lo que imagino,  
quereis que los dos riñamos.

*Alf.* Que os reporteis os suplico.

*Cid.* No teneis que suplicarme,  
porque al padre que me hizo  
matára si me dixera mal del Rey.

*Alf.* O buen Rodrigo, *ap.*  
ó vasallo el mas leal,  
que tuvo Principe invicto!  
escuchadme, no es mejor  
cobrar vuestro Estado mismo  
en el Reyno de Valencia?

*Cid.* Mal mi colera resisto.

*Alf.* Ganadla, y quedaos con ella,  
que en vos no será delito.

*Cid.* Don Enrico, ó Don Demonio,  
que habeis salido al camino  
á tentarme, de esta suerte  
doy á traidores castigo.

*Alf.* Advertid que soy el Rey.

*Cid.* El Rey?  
qué es lo que habeis dicho?  
á la luz que arroja el Alva,  
á mi Rey he conocido: *arrodillase.*  
Señor, vos aquí? qué es esto?

*Alf.* Dadme los brazos, amigo;  
mas qué rumor:::

*Buc. dent.* O matadlos,  
ó llevadlos por cautivos.

*Cid.* Moros son, no os dé cuidado,  
que si vos estais conmigo,

toda el Africa es muy poca:  
ha perros. *Salen Moros.*

*Alf.* Mueran, Rodrigo.

*Cid.* No os aparteis de mi lado.

*Dent. Alf.* Válgame Alá, qué prodigio!  
retiremonos al bosque.

*Cid.* Como galgos han corrido,  
menos algunos que quedan  
por esos campos tendidos:  
á buena presa aspiraban  
los perros de los Moriscos;  
no es nada, á prender á un Rey  
de Castilla, y á Rodrigo  
de Vivar; pero señor,  
de Burgos habeis venido  
con riesgo tan evidente?

*Alf.* Cid Ruy Diaz, no hay peligro  
dónde llega vuestra espada.

*Dent. Alv.* Moros en el bosque  
he visto, acudid.

*Salen Alvar Fañez, Lain y Bermude.*

*Cid.* Ya llegais tarde.

*Alv.* Señor, qué os ha sucedido?

*Cid.* Alvar Fañez, no, no es nada;  
vuestro amigo Don Enrico  
anduvo como pudiera  
el Rey de Castilla mismo.

*Alf.* Don Rodrigo de Vivar,  
deudo, vasallo y amigo,  
mi engaño, y vuestra lealtad  
claramente he conocido,  
con secreto vine á veros  
y desde luego confirmo,  
que quanto de vos dixeran  
lisonjeros enemigos,  
fueron nubes del Estado,  
vapores tan encendidos,  
que al sol de vuestra nobleza  
se opusieron atrevidos;  
no solo vuestros Estados  
quedan libres, pero digo,  
que si partiera el Laurel  
con vos, fuera muy sucinto  
premio para laurear  
vuestros hechos peregrinos;  
á los confines de Cuenca  
me parto donde el aviso



de haber ganado á Valencia,  
esperaré, que yo fio  
del Apostol Santiago,  
Príncipe por quien vencimos  
tan milagrosas batallas,  
que con impulsos divinos  
gobernará las Esquadras  
de los Católicos hijos  
de la Militante Iglesia.

*Cid.* Que perdoneis os suplico,  
Rey Alfonso, mis defectos,  
como yo á mis enemigos:  
el mas valiente Soldado,  
el Capitan mas altivo,  
el perdonar los agravios,  
y en consolar los rendidos  
debe fundar el favor,  
que los Christianos avisos  
nos mandan que perdoñemos  
los duelos que recibimos:  
llegad, Bermudo, llegad,  
que quiero ser vuestro amigo.

*Berm.* Confieso que no merezco  
favores tan peregrinos.

*Alf.* Tan sábio como valiente,  
tan recto como entendido,  
tan piadoso como noble  
es el Cid; ya los avisos *Toca.*  
marciales señas nos dan  
de la guerra Don Rodrigo,  
á Dios. *Cid.* En tocando Marte  
su militar exercicio,  
no hay hombre cuerdo á caballo;  
á Dios. *Alf.* Varon peregrino,  
admirable Consejero,  
y Alexandro no vencido  
es este pasmo del Orbe,  
este asombro de los siglos.

*Vase el Rey y Bermudo; y sale Martin  
Pelaez, y Chaparrin.*

*Cid.* Martin Pelaez, qué dice el ene-  
migo?

*Mart.* Señor,  
que no pretende ser tu amigo,  
que á Valencia, ni el Fuerte ha de  
entregarte,  
que gobierna Mahoma su Estandarte,

que ha de echarte del Reyno de Va-  
lencia,  
que su pendon pondrá sobre Pa-  
lencia,  
Burgos, Cantabria; y porque dixes  
luego,  
que habeis de llevar á sangre y  
fuego

esta Ciudad, y dar con el gobierno  
de la Casa de Meca en el Infierno;  
me respondió la Infanta que pondria  
las diez Lunas, señor, de Berbería,  
con militar estrago,  
sobre el sepulcro del Patron San-  
tiago;

y así, señor, acometamos luego,  
lleve mos la Ciudad á sangre y fuego,  
mejor será pasallos á cuchillo.

*Alv.* Y mejor el obrallo, que el decillo:  
Señor, á qué aguardamos,  
que este baxél soberbio no asalta-  
mos?

*Lain.* A la vista ha llegado  
tu Ejército aclamado  
está desde el Oriente  
hasta el último clima del Poniente.

*Chap.* Mueran estos Paganos;  
de qué sirve que andemos los Chris-  
tianos  
en razones dobladas?

vive Dios que si subo, á bofetadas,  
no ha de quedar perrengue  
que á palos no derriengue,  
cercandole de un tajo la canilla  
del Zancarron, sin que le dexes astilla.

*Dent. Inf.* A la muralla, fuertes Ca-  
pitanes.

*Dent. Rey Buc.* A los Castillos.

*Cid.* Rabien estos canes,  
antes que con las flechas nos reciban.

*Dent.* Bucar y Altisidora vivan.

*Dent.* Vivan.

*Cid.* Capitanes y nobles Caballeros,  
para ahora se hicieron los aceros:  
esta es Valencia, á quien el Turia  
baña, (fia,  
noble teson de nuestra madre Espa-  
fir-

firme atalaya de las ondas bellas,  
 imán del resplandor de las estrellas;  
 hoy con valor previsto,  
 pues peleamos por la Fe de Christo,  
 sus muros asaltemos,  
 y el Alcorán de su Ciudad echemos.

*Mart.* Si como ostenta esta soberbia  
 cumbre

veinte mil Agarenos, ostentará  
 rayos forjados en la eterea lumbre,  
 por ellos con valor me abalanzará;  
 y si toda la inmensa pesadumbre  
 de Moros el Olympo granizara,  
 aquí formáran los mortales ecos,  
 y espiráran en Tunez, y en Marruecós.

*Alv.* Si á preparar por la escala intem-  
 pestiva,

nave del Ponto, Moros despidiera,  
 y llovieran adargas desde arriba  
 los Polos donde el Etna se escondiera,

con esta por la esfera sucesiva  
 tantas cabezas moras dividiera,  
 que imaginára la Region mas vana,  
 que llovian las nubes sangre humana.

*Lain.* Si á diluvios el Africa oprimida  
 por las almenas Moros arrojára,  
 coronando su aljaba nó vencida  
 de monstruos que el abyssmo desatára,

con esta espada, de valor regida,  
 tantos cuerpos Alarbes destroncára,  
 que al eco horrible de los ecos broncos  
 se arrancáran los exes de los troncos.

*Chap.* Qué lindos disparates de Poeta!  
 de qué sirven hypérboles civiles?  
 por la cabeza que cortó el Profeta  
 al Giganté de fuerzas varoniles,  
 que si subo lo queme con su Seta,  
 y derritiendo al Sol quatro perniles,  
 á pesar de Mahoma, y su gobierno,  
 los envie pringados al infierno.

*En las almenas todos los Moros y Moros, y la Infanta.*

*Inf.* Valerosos Agarenos,  
 rayos de nuestro Profeta,  
 defendamos como nobles  
 la gran Ciudad de Valencia.

*Aquí se da la batalla, los Christianos suben por escalas por los lados, cubiertos con rodela, y los Moros con alcañizas, y Martin Pelaez sube, y pone el Pendón despues.*

*Cid.* Ea, Castellanos nobles,  
 la Fe de Christo profesan  
 nuestros fuertes corazones:  
 España, Santiago, cierra.

*Inf.* La Ciudad hemos perdido.

*Dent.* Al Fuerte. *Dent.* Al foso.

*Dent.* A la puerta.

*Dent.* Victoria, España, victoria.

*Mart. arrib.* Coloquemos la bandera,  
 Valencia por Don Alfonso,  
 Rey de Castilla.

*Sale el Cid.*

*Cid.* Ya reyna

en Valencia, por la gracia  
 de Dios, Alfonso, la diestra  
 del gran Dios de las Batallas  
 ha sido nuestra defensa;  
 pero acudamos al Fuerte,  
 porque todo se prevenga.

*Vase, y salen los Moros huyendo.*

*Rey Buc.* Salgamos por el postigo  
 á la campaña, á la vega,  
 pues que perdimos Soldados  
 la gran Ciudad de Valencia,  
 escapemos con las vidas,  
 para que con mayor fuerza  
 volvámos á recobrala.

*Vase, y sale Martin Pelaez, y Alvar Fañez riñendo, y la Infanta.*

*Mart.* Mía ha de ser esta empresa.

*Alv.* Viviendo yo no es posible.

*Mart.* Yo llegué á reconocella.

*Alv.* Primero he llegado yo.

*Inf.* Sobre qué es la competencia?

*Mart.* Sobre servirte, y llevarte,  
 como á Persona Real,

ante nuestro General,  
que el mayor triunfo de Marto  
no es vencerte, es venerarte  
por quien fuiste, y por quien eres,  
y así vencedora eres  
de nuestros merciales nombres,  
porque el rendir á los hombres  
solo toca á las mugeres.

*Alv.* Es verdad, pero mi espada  
á cuchilladas rompió  
la Esquadra de Alí, y sacó  
á la Infanta de su armada:  
y pues ha sido ganada  
por este brazo, se infiere,  
que aquel que la pretendiere,  
fuera del Cid, entre los dos,  
si el mundo lo defendiera.

*Mart.* Primero que vos llegué  
á la Esquadra belicosa  
de la Infanta valerosa,  
y su valor conquisté:  
y pues este acero fué  
el que la pudo sacar  
de tan oculto lugar  
á pesar de sus blasones  
pues nos hemos de matar  
escusemos de razones.

*Inf.* Escuchad, formar un duelo,  
sin haber causa, parece  
que ningun lauro se ofrece  
al aliento, ni al desvelo;  
antes yo con justo zelo  
podré sin culpa culparos,  
porque si son los reparos  
en haberme á mí vencido,  
y la espada no he rendido  
sobre qué quereis mataros?  
Este acero está en mis manos,  
y el impulso que le rige  
solo el vencedor elige  
para blason soberano;  
y pues á cumplir me allano  
este decreto del cielo,  
cese el militar desvelo,  
y no os disgusteis, por Dios,  
que he de matar á los dos

por escusaros el duelo.

*Mart.* Primero ha sido el honor.

*Alv.* La honra ha de ser primero,  
obre el valor. *Mart.* Decís bien.  
*Sale el Cid.*

*Cid.* Qué es aquesto, Caballeros?  
quando á Valencia rendimos  
se encuentran vuestros aceros?  
sobre qué ha sido el disgusto?

*Mart.* Sobre que los dos á un tiempo  
cautivamos á la Infanta.

*Cid.* Ya está entendido el pretextos  
Si vuestra Alteza es la causa.  
disculpa tienen sus yerros.

*Inf.* Sois el Cid? *Cid.* El mismo soy.

*Inf.* Solo á vos rindo mi acero,  
que otro ninguno en el mundo  
tuviera tan grande imperio,  
que sujetase este baazo.

*Cid.* Yo, señora, no sujeto,  
aunque sois Palas divina,  
los femailes trofeos:  
hoy quiero que conozcaís  
mi nobleza, que los duelos  
de tan valientes Soldados,  
sin competencia los premio.  
Acompañad á la Infanta  
hasta el Castillo Requero,  
donde el Rey se ha retirado,  
que yo libertad la ofrezco;  
y decidle á vuestro padre,  
que pase al Africa luego  
á pedir nuevo socorro  
á Miramolin su deudo,  
que el Cid sabrá, como siempre,  
aunque traiga de Marruecos  
cien mil ginetes Celinos,  
ó matallos, ó prendellos.

*Inf.* Qué valor! qué magestad!

*Cid.* Libre estais, guardaos el Cielo.

*Vanse, y salen Chaparrin, y Alí.*

*Chap.* No hay un esclavo que salga  
á servirme? Alí, Celin?

*Alí.* Qué mandais?

*Chap.* O casta ruin,  
engendrado en una galga!  
limpia aquí. *Alí.* Tu esclavo soy.

*Chap.*

*Chap.* A mucha grandeza vengo;  
ducientos esclavos tengo,  
dado á mil perros estoy:  
*Ola. Ali.* Señor. *Chap.* Dónde estan  
mis perros para pringallos.  
*Ali.* Limpiando estan tus caballos,  
*Chap.* Dónde Moro?  
*Ali.* En el zaguan.  
*Chap.* Haced que pongan de gala  
el alazán. *Ali.* Puesto está.  
*Chap.* Pues qué hace el caballo allá?  
subidlo luego á esta sala.  
*Ali.* Por imposible lo hallo:  
mirad que es falible yerro.  
*Chap.* No subis vos siendo perro?  
por qué no podrá el caballo?  
Ha Celinillo? *Ali.* Señor.  
*Chap.* Pon igual la quiroteca:  
dime en la casa de Meca  
has besado el zancarron?  
*Ali.* Señor, nosotros tenemos  
por Divino, y por Profeta  
á Mahoma. *Chap.* Linda secta.  
*Ali.* Y por ella moriremos.  
*Chap.* Cómo puede ser Divino  
un hombre que no bebió  
vino en su vida, y mandó  
que no comiesen tocino?  
*Vanse, y salen Alvar Fañez, Martín  
Pelaez y Lain.*  
*Alv.* Retirado el Cid está  
en su retrete. *Mart.* Esperemos  
en esta quadra, y sabremos  
el orden que se nos da.  
*Lain.* Fatigado de las guerras  
está este insigne varon.  
*Mart.* Su invencible corazon  
conquistando tantas tierras,  
juntamente con la edad,  
aun no se quiere rendir.  
*Dent. Cid.* Quien nació para morir,  
vivió de su vanidad:  
*Descubrese el Cid hincado de rodillas  
delante de un quadro de San Pedro.*  
Pedro, ó piedra, donde Christo  
fundó su Iglesia sagrada,  
la voluntad del Señor  
es norte de mi esperanza:

pequé, Señor, ay de mí!  
*Mart.* Señor, qué tienes?  
*Cid.* Aguarda,  
Apostol santo, Lain,  
Alvar Fañez, luz sagrada,  
Martín Pelaez.  
*Mart.* Qué accidente?  
*Cid.* Qué accidente? no ser nada  
este edificio mortal.  
Deudos, y amigos del alma,  
compañeros, pues lo fuisteis  
en mis dichosas batallas,  
Soldados los mas valientes,  
que tuvo el mayor Monarca,  
columnas del Rey Alfonso,  
defensa de toda España:  
oid mis breves razones,  
atended á mis palabras.  
El gran Apostol San Pedro  
anoche, quando velaba  
el espíritu, y dormia  
esta arquitectura humana,  
me dixo: Cid Campeador,  
antes que pase mañana,  
irás á dar cuenta á Dios,  
dexa aparte tus hazañas,  
que de todas tus victorias,  
solá una débil mortaja  
sacarás de aqueste mundo:  
amigos, en esto paran  
los aplausos de este siglo.  
Ciento treinta y dos batallas  
he vencido, quince Reyes  
de la Agarena prosapia  
he cautivado, tres Reynos  
he conquistado por armas,  
quarenta y siete Castillos,  
diez Ciudades en España,  
y mas de quarenta Villas  
he ganado con mi espada.  
Setenta y dos años traxe  
las armas en la campaña,  
sin que me impidiese el Sol,  
ni fatigase la escarcha,  
por mi Ley y por mi Rey,  
por mi honor, y por mi patria.  
Pasé á Africa dos veces,  
mi valor ha visto Italia,

el Persa tembló mi nombre,  
y mi pundonor la Francia.  
Tres Reyes he conocido,  
Fernando mi nombre aclama,  
Sancho estimó mi persona,  
y Alfonso mi ilustre casa;  
pero todas estas glorias,  
como son nubes que pasan,  
si con la muerte se olvidan,  
con la vanidad se acaban.  
Este Leon Español,  
con la ultima quartana  
su esfuerzo vital depone,  
su erizada piel arrastra.  
Amigos, el Cid se muere,  
ya la sentencia está dada  
en el Tribunal Divino,  
acudamos luego al alma,  
que es la joya mas preciosa  
que nos dió la primer causa.  
Hijos, el Rey de Valencia  
pasó al Africa, mañana  
con Miramolín su deudo,  
cubrirán esas campañas  
de cien mil alarbes Moros;  
y si saben (cosa es clara)  
que yo he muerto, alentarán  
sus Africanas Esquadras.  
Embalsamadme, hijos míos,  
y con artificio y maña  
ponedme sobre Babieca,  
que si yo tengo mi Espada,  
seré terror de los Moros:  
sacareisme á la batalla,  
que si tengo la tizona  
á vista de sus Esquadras,  
no hay que temer, aunque venga  
toda el Africa, y el Asia.

*Sale Bermudo.*

*Berm.* El Rey, señor, por la posta  
de Cuenca llega á tu casa.

*Cid.* Qué decis?

*Sale el Rey.*

*Alf.* No me pudiera  
suceder mayor desgracia.

*Cid.* Señor? *Alf.* Amigo Rodrigo,  
Sol de las Armas christianas,  
Marte Español, qué teneis,

primo, y amigo del alma?  
Sentaos. *Cid.* Perdonad, señor,  
que ya las fuerzas me faltan.

*Alf.* Cómo os sentis?

*Cid.* Como quien  
pretende hacer la jornada  
ultima de nuestra vida.

*Alf.* Nunca á Valencia llegará  
para ver tan gran desdicha.

*Cid.* Señor, nuestros gustos pasan  
como exalacion que muere,  
antes de arrojar la llama:  
Rey Alfonso, dueño mio,  
que vivais edades largas,  
pues empezais á ser Sol,  
no os eclipsen nubes pardas:  
buenos Vasallos teneis,  
callen todos los Monarcas,  
que la lealtad Española,  
por naturaleza sabia,  
por decreto de la honra,  
solo en España se halla.

Señor, siempre á la Nobleza  
dad los cargos de importancia,  
que los descuidos de un noble,  
son aciertos de otras casas:  
Miradme por los Soldados,  
que son las columnas sacras  
del Imperio, oís, Señor,  
como á hijos los regala  
el buen Príncipe, y en vos  
esos decoros no faltan.

Muy buenas serán las letras,  
y es justo, señor, honrarlas;  
pero advertid, que dos plumas  
pueden gobernar el Mapa,  
pero para defendéros  
no bastan muchas espadas.

Cien hombres en los Consejos  
gobiernan con vigilancia,  
y en la guerra muchos miles;  
aún no gobiernan las almas:  
mas estimo yo un Soldado,  
que quantos ociosos andan  
infamando con los vicios  
la nobleza de su Pátria,  
que el uno vela en la guerra,  
y el otro duerme en su cama.

Soldados, Alfonso mio,  
que en ellos siempre descansa  
el cuidado de los Reyes,  
y el peso de las batallas;  
porque os sirvan en la guerra,  
perdonad algunas faltas,  
mueran, señor, por la Fé,  
no mueran por sus desgracias.  
A Xiména os encomiendo,  
mirad, señor, por mi Casa,  
como yo he mirado siempre  
por vuestra Corona sacra,  
y de rodillas: :

*Alf.* Qué haceis?

*Cid.* Arrojarne á vuestras plantas,  
pidiendoois perdon, señor,  
de la enemistad pasada.

Soldados míos, á todos  
digo lo mismo, mis faltas  
han sido grandes, mis culpas  
confiesa á voces el alma:  
abrazadme, hijos queridos.

*Alf.* A los mármoles ablanda.

*Mart.* Qué dolor!

*Alv.* Qué pena! *Cid.* A Dios,  
que ya el aliento me falta:  
misericordia, Señor. *muere.*

*Alf.* Llore España tal desgracia.

*Vanse todos, llevandole, y quedan Marti  
n y Alvar Fañez, y sale Chaparrin.*

*Chap.* Señor, que somos perdidos.

*Mart.* Qué hay de nuevo Chaparrin?

*Chap.* Qué ha de haber, que en esta  
el Rey Bucar Benceguí, (Playa  
en mas de ducientas Naves,  
que le dió Miramolin,  
vá desembarcando perros,  
ó Moros de mil en mil:  
rabiando vienen los perros,  
que no los puedo sufrir,  
de haber tenido en sus hombros  
tanto galgo Berberí.

No escuchas la algaravía  
de los mastines, decir  
en lengua podenca, mueran  
estos Christianos del Cid?  
Si él muere pienso que irémos  
á majar esparto, sí,

á las mazmorras de Orán.

*Mart.* Alvar Fañez, repartir  
podemos nuestras Esquadras.

*Alv.* Antes que el Bárbaro vil  
acomete á las murallas,  
podemos todos salir  
á presentar la batalla. *vanse.*

*Chap.* Acabóse, yo perdí  
mis esclavos; pero antes,  
por vida de Chaparrin,  
que he de pringallos primero  
que su Rey Miramolin  
me los rescate á buñuelos:  
voy el tocino á freir,  
y á chamuscarles el alma  
con uno y otro pernil. *vanse.*

*Vista de Valencia, y salen el Rey Bucar,  
la Infanta y Moros.*

*Rey.* Próspero viento truximos,  
las Tartanas, y las Naves,  
aquellas cisnes de pino,  
y estas de Neptuno aves,  
sobre el salado edificio  
fueron Planetas errantes.

*Arl.* Nuestra Armada se compone  
de cinco mil Alfacares,  
y diez mil Miramolines,  
con seis mil Ginétes Canes.

*Cel.* De improvisó hemos cogido  
á la Ciudad. *Rey.* Por qué parte  
será bien que nuestra gente,  
ó la combata, ó la escale?

*Inf.* La puerta de la Marina  
es la mas segura parte,  
que podemos escoger  
para no perder las Naves  
de vista. *Arl.* Seguramente  
será la salida fácil.

*Inf.* Valgame Alá, qué silencio  
tiene la Ciudad! no sale  
á la eminencia del muro  
ningun Ministro de Marte.

*Rey.* Cómo con nuestra venida  
no se ven los Baluartes  
coronados de Españoles?  
Novedad se me hace grande  
ver la soledad que tiene  
esta fuerza inexpugnable.

*Inf.*

*Inf.* Tiene el Cid con el valor,  
ardides, señor, notables;  
pero cesen los discursos,  
los Miramolines marchen  
al Puente, y seguidme todos  
los mas esforzados Martes:  
Esta es Valencia, Soldados,  
la que por largas edades,  
á pesar de los Christianos,  
habitaron nuestros padres;  
pues la perdimos, volved  
ahora por vuestra sangre,  
ó restaurarla, ó morir  
como buenos Capitanes.

*Rey.* Ahora, Soldados míos,  
es el tiempo que reparte  
nuestro Profeta el valor,  
nuestros lunados alfanges  
rayos de Alá se acrediten  
en los tronos Militares:  
al Puente, Soldados míos,  
que pues al Campo no salen  
los enemigos, nos temen.

*Inf.* La puerta pienso que abren:  
toca al arma. *Todos.* Al arma toca.

*Dase la batalla, saliendo los Chris-  
tianos por una puerta, Moros por otra,  
y saldrá el Cid despues en un caba-  
llo, y al verle los Moros huyen co-  
mo espantados, dando vuelta al tabla-  
do, y entrase el Cid.*

*Inf.* Pero este es el Cid, que sale  
echando rayos de fuego.

*Rey.* Valgame Alá, qué espantable!  
retiremonos, que viene  
este Castellano Marte  
abrasando quanto encuentra. *vase.*

*Dent.* Mueran los perros cobardes.

*Sale Mart.* No quede vivo ninguno,  
quemadles luego las Naves.

*Sale Alf.* Aún muerto el Cid se coro-  
de trofeos Militares. (na

*Sal. Tod.* El Rey Don Alfonso viva.

*Sale la Infanta.*

*Inf.* A tus pies, Christiano Atlante,  
la Infanta llega, pidiendo  
que tu Magestad la ampare,  
dándole el santo Bautismo;  
porque milagros tan grandes,  
solo los puede alcanzar  
quien tiene á Dios de su parte.

*Alf.* Sangre Real, que se reduce  
á la Fé, justo es que alcance  
el estado que merece:

vuestro esposo es Alvar Fañez.

*Alv.* Es premio de tu grandeza.

*Alf.* Vos, Noble Martin Pelaez,  
Virrey de Valencia sois.

*Mart.* Pues hoy mercedes reparte  
vuestra Magestad, mi prima:::

*Alf.* Si es blason de vuestra sangre,  
con ella os doy á Requena.

*Elv.* El Cielo tu vida guarde.

*Brian.* Oyes, Chaparrin.

*Chap.* Brianda,  
pues contigo he de casarme,  
pídele al Rey doce Villas.

*Alf.* Demos órden, Capitanes,  
que el cuerpo del Cid se lleve  
con triunfo sonoro y grave  
á San Pedro de Cardeña.

*Chap.* Y porque parece tarde,  
demos fin á la Comedia  
del Noble Martin Pelaez.

**F I N.**